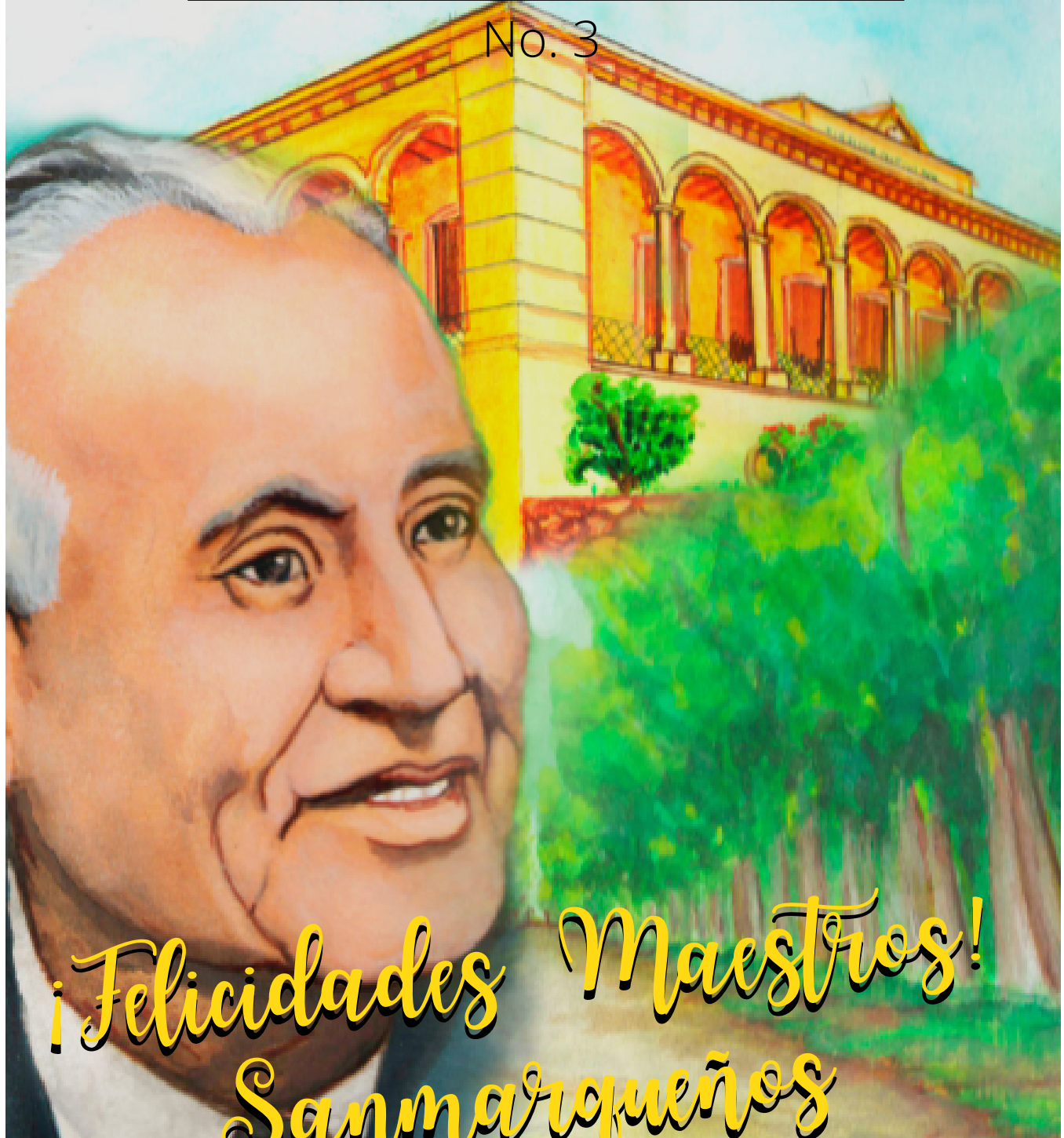




ESPÍRITU SANMARQUEÑO

No. 3



***¡Felicidades Maestros!
Sanmarqueños***



ASOCIACIÓN NACIONAL DE EXALUMNOS
"EMILIANO ZAPATA" DE LA
ESCUELA NORMAL RURAL "GRAL. MATÍAS RAMOS
SANTOS" DE SAN MARCOS, LORETO, ZAC. A.C.

ESPÍRITU SANMARQUEÑO:

(PRECEPTOS)

- 1.- SENTIDO DE RESPONSABILIDAD.
- 2.- APEGO IRRESTRICTO A LA VERDAD.
- 3.- INSOBORNABLE AMOR A LA LIBERTAD.
- 4.- ACENDRADO AMOR A LA PATRIA.
- 5.- RESPETO A LA DIGNIDAD HUMANA.
- 6.- VOCACIÓN DE SERVICIO.
- 7.- VINCULACIÓN A LAS LUCHAS POPULARES.

MESA DIRECTIVA:

PRESIDENTE: HALLIER ARNULFO MORALES
DUEÑAS

SECRETARIO: VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ
ANDRADE

TESORERO: GREGORIO LÓPEZ DURÁN

VOCAL: JESÚS HERACLIO SILVA MARTÍNEZ.

CONSEJO EDITORIAL

GUILLERMO OROZCO RODRÍGUEZ +
GREGORIO LÓPEZ DURÁN
LUIS ARTURO MONTOYA C.
J. GUADALUPE DOMÍNGUEZ LUNA
ANTONIO ORTIZ GARAY

DISEÑO EDITORIAL:

XÓCHITL CITLALI ORTIZ CASTILLO

PRESENTACIÓN

Compañeros exalumnos sanmarqueños:

La Mesa Directiva de nuestra Asociación Civil se regocija al presentar el número tres de la revista "Espíritu Sanmarqueño" en este 15 de mayo como un reconocimiento a todos los maestros que han pasado por las aulas de nuestra Alma Máter.

Ser Maestro y Docente: el significado de una profesión humanista a debate
Enseñar al que no sabe: es una tarea que tiene un origen que se pierde en el tiempo, pero es una interacción fundamental en toda comunidad para su desarrollo.

En México, Venustiano Carranza emitió un Decreto que estableció el 15 de mayo como "Día del Maestro" y por eso es tradicional que los mexicanos honren a los Maestros ese día, sin embargo, el significado de tal misión se transforma en la historia.

En 1994 la UNESCO y la OIT lo cambiaron a Docente. Ese cambio es una clara y reductiva perspectiva laboralista. El día del Docente lo conmemoran el 5 de octubre como "día internacional del Docente".

Tal significado debiera pensarse desde una perspectiva pedagógica. En el afán de rescatar el sentido misionero que contiene afirmar el "Espíritu de San Marcos" que conlleva una mística profesional y procede de lo más noble del esfuerzo del pueblo de México.

Un Maestro recibía atenciones que lo distinguían por saber y claro, tal ocupación recibió en cada estadio histórico distintos tratamientos. En nuestro caso fue en Europa, veinte años después del Discurso del Método de R. Descartes (1630) que apareció "La didáctica magana" de J.A. Comenio reconocido como el origen de la Pedagogía de la Modernidad hacia 1650 y por tanto donde aquellos que enseñaban a los hijos de los nobles, como el propio Comenio, funda lo que en el actual sistema de la Modernidad Capitalista eurocéntrica iniciará una educación más sistemática "Educación Moderna". Ahora la reducen a una de sus funciones: la docencia.

Esa reducción es abstractiva de la misión social transformadora de los Maestros Rurales que nos sustentamos en el normalismo rural, porque ser maestro es educar con el ejemplo y docente es el que se concreta a conducir la enseñanza.

¡FELICIDADES MAESTROS SANMARQUEÑOS!



Profr. Ruperto Ortiz Gámez
Colegio Militar # 126-B
Col. Sierra de Álica
Zacatecas, Zac. C.P. 98050

Zacatecas, Zac., a 25 de febrero de 2019

C. Lic. Andrés Manuel López Obrador
Presidente de la República
Palacio Nacional
Centro Histórico
Ciudad de México, Méx.
Sr. Presidente:

Anoche, domingo 24 de febrero, en la página <https://lopezobrador.gob.mx>, vi el video de la ceremonia completa por el Día de la Bandera, en ciudad Chetumal, Q. R., encabezada por usted; en la misma página, este viernes 22, también hasta por la noche, había visto el video de la ceremonia completa por el aniversario 106 del asesinato de don Francisco I. Madero y de don José Ma. Pino Suárez, en el patio de Palacio Nacional, también encabezada por usted. Por estas dos acciones concretas suyas, reciba mi más calurosa felicitación.

Estas actitudes son propias de un presidente de la República con cualidades de EDUCADOR (el que EDUCA, no el que ENSEÑA); pues un presidente de la República -y, junto con él, secretarios de Estado, gobernadores, etc.- debiera ser, al mismo tiempo, el primer educador de su pueblo, haciéndolo de la única manera que se educa: con el ejemplo, con la propia vida.

Este 22 de febrero cayó en VIERNES y en la fecha exacta usted encabezó la ceremonia conmemorando ese importante acontecimiento histórico. Este 24 cayó en DOMINGO, y en la fecha exacta, en hermosa ceremonia, usted conmemoró el Día de la Bandera Nacional.

Estas acciones concretas de parte de usted, me han animado para proponerle que el CAMBIO VERDADERO también llegue a las conmemoraciones de todas las fechas históricas importantes; que "llueva o truene" todas las escuelas, de todos los niveles, conmemoren las fechas históricas en la FECHA EXACTA, sin importar si es día hábil o es fin de semana, y si es fin de semana que no se lo "cobren."

En este aspecto, en la inmensa mayoría de las escuelas hemos descendido a niveles lamentables: ¿Qué es lo que ha venido pasando?: si el 21 de marzo, natalicio de don Benito Juárez -sólo por poner un ejemplo-, cae en jueves, la suspensión de labores se traslada al lunes anterior para "fabricar" un puente largo, gracias al ex presidente de negra memoria, Felipe Calderón. Ese lunes 18, las escuelas simplemente cierran sus puertas y se toman su descanso. ¿Y qué sucede el jueves 21?: lo hacen pasar por un día hábil ordinario y se olvidan de hacer actos conmemorativos (honores a la bandera, desfiles, actos cívicos, festivales escolares, periódicos murales, exposiciones de maquetas, etc.), como si Juárez hubiera sido un don nadie y nada tuviéramos que agradecerle.

Hoy en día, es un "milagro" que alguna escuela conmemore alguna fecha histórica en sábado o domingo; para muchos es "pecado mortal" hacerlo; y si llegan a hacerlo, entonces, como "trabajaron" en sábado o domingo, como les quitaron SU sábado o SU domingo, descansan el lunes u otro día hábil; o bien, como el sábado o domingo no se los pueden tocar, simulan la conmemoración el viernes anterior. ¡Hasta este grado hemos descendido!

Si cree que hay alguna exageración o falta a la verdad en ésto, como en el cuento de las Mil y Una Noches, disfrácese el próximo 21 de marzo y recorra todas las escuelas que pueda.

Le repito mi propuesta: que el CAMBIO VERDADERO también llegue a las conmemoraciones cívicas, por todo lo que éstas representan (conocimiento de nuestra historia, respeto, veneración y admiración por nuestros héroes, amor a la patria, cultivo de los valores de independencia, soberanía, libertad, justicia, igualdad, democracia, paz, solidaridad, fraternidad; etc.)

Por el bien de la niñez y la juventud que en este aspecto se están quedando huérfanos, y por el bien de México, hágalo; no es detalle menor. Tiene AUTORIDAD MORAL para promover el CAMBIO también en este aspecto concreto.

Que los éxitos que ya ha cosechado en bien de México en estos primero meses de su gobierno, se multipliquen a lo largo de su sexenio.

Atentamente.

Profr. Ruperto Ortiz Gámez.

c.c.p. el Secretario de Educación Pública, Lic. Esteban Moctezuma Barragán.

RAMÓN G. BONFIL: VERDUGO DEL NORMALISMO RURAL.

POR PEDRO MEDINA CALDERÓN GEN. 63

El Profr. Ramón G. Bonfil, fue el ejecutor de la orden de cerrar 15 Normales Rurales en 1969; cuando fue Director de Educación Normal, encabezaba un grupo dentro de la SEP con gran poder, gracias a que uno de sus hijos era presidente de la CNC (el otro hijo, Guillermo Bonfil Batalla, un eminente antropólogo, creador de aquello del “México profundo”) y sin embargo el padre de ambos se destacó por perseguir a las Normales Rurales. No es exagerado el calificativo de “verdugo”.

El cierre de 15 Normales Rurales se disfrazó como una simple separación de los ciclos de secundaria y profesional, pero a la distancia fue evidente que se trataba de acabarlas. El intento derrotado en el 72 pudo ser más definitivo, y duele, ni se le rememore; si bien en el 69 ese disfraz se creyó, aunque se entendía como secuela de la represión del 68 contra la juventud.

Sin embargo, para 1972 ese disfraz se cayó.

El chivo expiatorio fue el Director General de Educación Normal Lucio López Iriarte, quien acató órdenes del Profr. Ramón G. Bonfil, Subsecretario de Educación Primaria y Normal. Echeverría lo protegió.



La pretensión fue acabar con el Normalismo Rural y sustituirlas con CRENS.

En el mes de junio se giraron las órdenes a los Directores, para aprovechar las vacaciones de verano, cuando los estudiantes estaban en sus casas casi dos meses: cerrar las 14 Normales Rurales que faltaban.

Todo fue con sigilo, pero no se pudo evitar que alguien lo filtrara por ahí y llegó a oídos de Rafael Aguilar Talamantes, justo es decirlo, quien vivía en la Colonia Santa María la Rivera, D. F., al igual que yo, y por ahí nos encontramos. Estaba yo en la CDMX y con tiempo, de modo que había que dar la batalla. Circuló una “Carta a los Egresados de la Normales Rurales”, que se imprimió usando los nombres de compañeros y compañeras de diversas Normales Rurales, citándonos para el 14 de mayo en Torreón, Coah. La reunión se

verificó en el Auditorio de Contaduría de laUAC; asistimos como unos quinientos y aparte de los laguneros, tan entusiastas como siempre, también llegó un camión de Zacatecas y otro de Chihuahua; se integró un presidium histórico en el que destacaron Demetrio Vallejo, recién salido de la cárcel y con ejemplar dignidad el Profr. José Santos Valdés. El resolutive fueunánime: defender las 14 Normales Rurales.

Recuerdo que al ir a Aguascalientes, el día que me recibieron los de la Sección 1 del SNTE, presidido por Rubén Ventura, exalumno de San Marcos, se anunciaba en uno de los periódicos locales el cierre de San Marcos y Cañada Honda, con la apertura del CREN de Aguascalientes.

La única alternativa fueron los cursos de verano en las NormalesSuperiores, que respondieron a las brigadas de diez alumnos voluntarios, de la Normal Rural de Tiripetío, Mich (recuerdo a Javier Navarrete), uno de San Marcos (José Guadalupe Alcacio) y dos de J. Guadalupe Aguilera (Heraclio Blanco y Rafael Amaro). Fue conmovedor: aquel estallido

Fue conmovedor: aquel estallido nacional y el 21 de julio de 1972; algunos p eriódicos le dieron primera plana (creo que Excélsior) y la orden Presidencial de Echeverría fue contundente: “ninguna Normal Rural se tocará y se respetarán los derechos estudiantiles a federarse y confederarse,” como lo declaró el Ing. Víctor Bravo Ahuja, Secretario de Educación Pública..

Ahí están y ahora son mejores, creo; al menos de otra forma y sólo 16. Alegra en nuestra vejez que sean tan preparados y que a todos aquellos que apoyamos a los estudiantes que regresaron de sus vacaciones y apenas se enteraron, formaron de nuevo sus Sociedades de Alumnos.

CARTA ABIERTA

AL MAESTRO GILBERTO LOZANO MONTAÑEZ

JOSÉ FRANCISCO LÓPEZ LÓPEZ VELARDE GEN. 69



Querido y apreciado maestro:

Tuve la suerte, de haber estado como su alumno en la clase de estadística en el sexto semestre de formación docente en nuestra inolvidable alma máter, la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos Loreto, Zac. Ahí pude conocer su forma de pensar y actuar congruente a los cánones establecidos de la época... año de 1969.

Pude admirar su capacidad de enseñanza, su excelente didáctica, su calidad humana y otros calificativos que lo hacen cada día más grande, con lo aprendido en su clase, nosotros los sanmarqueños elaborábamos periódicamente los documentos en las distintas zonas escolares del país a donde fuimos adscritos, siendo ejemplos para maestros egresados de otras escuelas normales, desde lo profundo de mi alma, le digo: ¡muchas gracias! repetido mil veces como eco.

Lo mismo pasó con nuestro Himno Nacional, con bailables, pequeñas obras de teatro, elaboración de material didáctico, todo aprendido gracias a su excelente equipo de trabajo. No me cansaré de repetir gracias...gracias....gracias.... Usted llevó a la práctica la propuesta pedagógica del maestro José Santos Valdés, gigante de la educación mexicana, por ello, nuevamente muchas gracias.

Tocando el punto de su tenacidad, por hacer de Villa Juárez un nuevo municipio, auguro que algún día se logrará, porque es lógico y necesario. Usted está y estará en la historia del lugar que lo vio nacer, hoy mañana y siempre.

Un enorme y fuerte abrazo sanmarqueño y en su frente un beso de agradecimiento por enseñarnos a valorar a nuestra escuela y a valorarnos a nosotros mismos.



CAMINO A SAN CRISTÓBAL

ELPIDIO GARCÍA LARIOS GEN. 1975

Ya saben cómo es esto; lo que dicen de los caminos: el camino se aprecia según los que van por él; unos dirían que van, otras dirían que vienen. En el camino de García de la Cadena, Zac _San Cristóbal de la Barranca Jalisco, todo depende de la dirección en que lo tomes ¿Tú qué lo has andado, y que por él caminas; a dónde te lleva ese camino pedregoso? A mí a los años de niñez y a mis recuerdos de adolescencia...

De niño sí sabía que ese camino iba a Guadalajara y pasaba por San Cristóbal, Jal., a esa edad, oír que mencionaran, Guadalajara era imaginarte otro mundo, otro país, algo muy pero muy lejano, aunque en las noches se iluminara el cielo del pueblo con unas luces extrañas que los mayores aseguraban que eran de la ciudad de Guadalajara. ¿Se acuerdan cuando ese camino era una brecha y por él transitaban los camiones Estrella Azul pero sólo en temporadas de secas que

les permitía el paso el río de San Cristóbal porque llevaba poco agua; tardaban un día para llegar a Guadalajara...

Como dice la gente de mi pueblo: de allá pá ca; esos camiones salían del mesón Del Refugio, llegaban a Zapopán al mesón de Don Tolio pasaban por la carretera que iba a Tesistán y en un cruce, tomaban el rumbo a San Cristóbal, era un camino de terracería pasaban por una lomas que les decían los “columpios”, antes de llegar a Milpillas; después de ese rancho, el camino se convertía en pura brecha, ya para bajar a la barranca y llegar al río.

No se si les dije que los camiones cuando venían de Guadalajara, llegaban a la orilla del río de San Cristóbal, nos pasábamos al otro lado por un puente colgante que tenía unos cables gruesos como de la luz eléctrica; sostenían unas tablas que servían de piso y cuando una de ellas presentaba un agujero, se veía que pasaba el agua con mucha velocidad.

Y como como lo describe me amiga Carmen Guzmán: “...Ese puente lo crucé junto con mis padres a la edad de cinco años, me tuve que ir de rodillas porque me daba miedo pararme. Parecía como un sarzo meciéndose...”

Un día creció tanto que se llevó el famoso puente, motivo para que los dueños de las tiendas de García de la cadena subieran todos los precios de los productos y cuando les preguntaban que por qué tan caro, sólo contestaban: ¡Qué no sabes que se cayó el puente de San Cristóbal!..

Claro que el agua subió bastante y se llevó el famoso puentes ya que el río está como encajonado por las paredes de la barranca de ahí el nombre del pueblo; a lo mejor creen que es una exageración, que no pudo tumbar el puente, sólo les recuerdo que el río de San Cristóbal es el Río Lerma Santiago, y ahí se le junta el río que viene de Villanueva _ Jalpa – Juchipila, además el que viene de mi pueblo, el de Los Arados que pasa cerca de los Guzmanes, también el Río Patitos que es el mismo que pasa por las comunidades de Las Higueras y El Barranco, García de la Cadena.

De niños era una aventura colgarse a esos camiones en la escalerilla de atrás, pasar todo el pueblo, el terreno de los “Barros”, la ladera del cerro de Buenavista y al divisar el rancho de Las Vueltas, descolgarte regresar al pueblo caminando satisfechos por ese callejón empedrado y largo como la Cuaresma. Te imaginabas

que un día lograrías salir de esos cerros, irte a otros lares como muchos de mis paisanos que abandonaron su tierra.

De regreso ¡Claro!, de pasadita pasar por unas guayabas en el rancho que estaba en los terrenos de Los Barros. ¿De quién eran?. ¿de Don Antonio Guzmán?, después lo cuidaba don Toño García, papá de nuestro querido amigo Nel...por las tardes íbamos a encerrar sus vacas montados enancas en ese ese caballo negro que lo corríamos por el rumbo donde ahora está la secundaria del pueblo...

Otro recuerdo que mi memoria de niño conserva, es el haber conocido al Sr. Chón Mariscal, el que era dueño de la casa pegada a la Presidencia Municipal y de un montón de burros que le ayudaban a acarrear un muchas cosas, entre ellas, el estiércol de las vacas de mi madre que, se regaba en los terrenos que se íbamos a sembrar en la temporada de lluvias...

Era un arriero, que realizaba viajes a Guadalajara, le decían o lo conocían como “Chón Aguado”...Sabían ustedes que cuando llovía mucho y no se podía trabajar la tierra, pasaban los señores vecinos y le decían: “Aguado Chón, Aguado”...Su hija, la maestra Sara, más lista y escribida, le decía a su padre: ¡Eh apá, le están diciendo Aguado...!

Se dedicaba a comprar huevos (Creo que de ese empleo vine la anécdota de mejor pá Ginio....¿Se la saben?), en una petaca, los acomodaba sobre una capa de zacate o pasto...una... y otra capahasta que la

llenaba; se la colgaba en la espada y acompañado de sus burros cargados de cosas, se iba a Guadalajara. No me lo crean pero dicen que se aventaba tres días caminando....

¡Con esas pláticas, más respeto le tenía a ese camino! Un día mi madre fue a Guadalajara a curarse de su ojo_ tenía una enfermedad, creo que nunca se le quitó_ al pasar por San Cristóbal, se compró una sandía para llevársela a sus hijos. ¡Imagínense el amor de madre, la gran hazaña que realizó!... ¡Caminar siete horas y media para llegar a García y todavía cargando una sandía! ¡Ni cómo sujetarla!... ¡Todo con tal de que sus hijos probaran sandía!; por cierto, esa famosa sandía desapareció en menos de diez minutos....

En la adolescencia conocí y caminé por primera vez ese camino; mi hermano Alejandro y yo estudiábamos la secundaria en Jalpa, Zac; ahí conocimos a Eliseo originario del Susto, Malacate, García de la Cadena, Zac. nos reconocíamos como paisanos en la secundaria y así nos hablábamos y tratábamos En vacaciones, nos invitó a irnos por Guadalajara, llegamos a San Cristóbal, pasamos el río iniciamos la caminata de siete horas y media (él nunca nos dijo cuántas horas teníamos que caminar) así que ya cuando íbamos por “La Escondida”_ un rancho donde los troqueros solían parar para comer_ se ubicaba en un planito y a la primera curva hacia García, las ramas de los árboles casi tapaban el camino por donde debía pasar,

le preguntábamos qué cuanto más faltaba para llegar...nos dijo:_ ¡Ya mero!... Nos dijo que teníamos que pasar una ladera grande, el del cerro del Malacate; con esa explicación, nos resignamos a seguir caminando....

Pasamos por la Casa Blanca _no la de Peña Nieto_, después la ladera de la “Silleta” con sus casas de paredes de piedras y techo de zacate_ me imaginé que adelantito, subiendo, llegaríamos a García ...¡Y nada!. Seguía un buen trecho y luego el Malacate ahí termina el Estado de Jalisco e inicia el de Zacatecas; enseguida, luego, luego, estaba “El Susto” y la casa de Eliseo, con un patio de tierra roja _Ahora están abandonadas esas casas_ Ahí nos ofrecieron un vaso con agua; nuestro amigo, se para en el centro del patio y se viendo hacia arriba, nos dijo: Miren, ven ese árbol verde y grande que está al borde del cerro, se van por aquí derecho hacia él, suben esa ladera, más adelantito, encontrarán el camino donde pasan los camiones, lo siguen y llegarán a García de la Cadena...

¡Sí, cómo no!. Nos mostraba una ladera grandísima, ya saben que ese cerro está grande y de subida más... Recuerden que cuando esos camiones venían de García, y bajaban esa ladera del Malacate, el ayudante iba caminando adelante del camión quitando piedras; cuando daban una vuelta, la verdad parecía que se desarrancaban, le daban hacia adelante, luego hacia atrás para acomodarse... Uno viendo el despeñadero, el camión bambaleándose, mejor nos bajábamos,

caminábamos a pie esa bajada y esperábamos el camión en el Malacate Total, subimos esa ladera con la lengua de fuera, un buen trecho y llegamos al rancho de “Las Vueltas”, ya les dije: el callejón larguísimo...

Subir el cerro de Buena Vista; el panorama se abre con la vista hacia un valle. ¡Claro! De ahí divisas el pueblo de García de la Cadena, Zac.! Otro recuerdo que por más que hago no se me olvida de “ese caminito”...cuando después de quedarme en San Marcos, tuve que regresar a esa escuela a llevar mi acta de nacimiento...Mi madre consiguió cien pesos con mi tío Jesús Velarde, para mi pasaje. Traslado de García –Guadalajara_ Aguascalientes- Loreto, dos noches y tres días fuera del pueblo Dormir en una banca del jardín de Loreto, otra noche en la central de Guadalajara, una comida corrida al _día, _según esos daban más comida de esa forma_. Tomarel camión a San Cristóbal en el Mesón del Refugio a las seis de la mañana. Llegar entre la una o dos de la tarde a ese pueblo.

Tomar veeda hacia García... Por ahí en la Casa Blanca me alcancé a un viejito que llevaba tres burros, intercambiamos unas palabras, me preguntó ¿Qué hacía, a dónde iba, que de quien era hijo? Me dijo que él había conocido a mi padre; me hizo plática para que lo acompañara en ese punto, ahora que me acuerdo, eran cuatro burros ¡Yo uno, de ellos por haber aceptado acompañarlo!...

En el camino pero ya casi al atardecer,

cuando íbamos por “La Silleta” me dijo que descansáramos y pasáramos la noche en los corrales junto con los burros, ahí vi la oportunidad de dejarlo, le dije que yo seguiría para .llegar al Malacate; subir esa méndiga ladera y lo peor, ese callejón largo de Las Vueltas; al subir el Cerro de Buena Vista ya estaba oscurecido el cielo, ya no distinguí el pueblo. Noche tan oscura que amenazaba tormenta...Por los barro caía y no por los tropezones que me daba y por no ver donde daba el paso.

Llegar al pueblo fue un alivio pero no traía llave de la casa, subí la tapia del corral, de ahí al techo, busqué por donde bajarme al patio de la casa, el lugar más adecuado era por la esquina donde había plátanos y que desgraciadamente ahí habíamos oído los gritos de mi abuela Clara ya después de muchos años de muerta. Bajar por los plátanos no fue sencillo y sobretodo porque tuve que soportar el miedo que me daba y hacía que se me pusieran los pelos de punta de imaginarme que al tocar el suelo, alguien me agarraría...

¡Camino a San Cristóbal, menos mal que estás al lado opuesto al que va al Nogalito!-el panteón de García_ Tengo la esperanza de recorerte algún día, ¡Pero en carro! ¡Si te da flojera todo este escrito, imagínate andar por ese camino! ¡Saludos, Paisanos! ¿Por qué creen que no iba al pueblo cuando estaba en Santa Teresa?

EL CAZADOR Y EL COYOTE

LUIS HONORATO FLORES, GENERACIÓN 1981



“Soy un mexicano que se acuesta temprano con la revolución y se despierta pensando en la lucha revolucionaria;”

Othón Salazar Ramírez

- ¡Cuantos años sin verte hermanito! Emocionado Othón, abraza al anciano Celedonio, maestro, poeta, escritor, amigo de muchos años; conmueve la escena, “Cile” como le conocen sus alumnos amigos y familiares, se ve completo, a pesar sus ochenta y siete años, su figura es menuda, cabellera rala, blanca como su bigote y larga barba, que le dan un toque de santidad; tras gastados lentes sus pequeños ojos brillan con de viveza juvenil, labios delgados, tez morena, vestimenta humilde; sorprendido, toma aire, enfocando la mirada, como tratando de rescatar de la memoria la imagen del joven alumno, comparándolo con la figura frente a él.

- ¡Othón! ¡mi rebelde amigo! tu voz, elocuencia, y oratoria son memorables, recuerdo aquel discurso en honor al natalicio del General Vicente Guerrero. ¡Ah! que gran orador eras desde entonces. -tu presencia, me llenan de alegría, - Gracias por visitarme, no pensé que

volvería a verte; siento que los huesos se debilitan, la carne se acartona como vieja fotografía, las piernas ya no responden igual, más el alma, se empeña en darme aliento, para hacer algo más por este mundo. (La voz parecía quebrársele) pese a ello continuó:

¡Bienvenidos! Pásenle, esta es su humilde casa; aquí paso la mayor parte del tiempo, ya casi no salgo, mis hijos Raúl en México y Elda en Europa, allá se casó, casi no viene, para eso son los hijos, deben seguir su propio camino; estoy solo, me gusta estar así, tranquilo, aun leo y escribo, vivo de mis recuerdos, con ellos armo nuevas esperanzas de vida, el pasado nos rejuvenece, anima y alimenta a conquistar el porvenir.

Media hora antes, en el centro de la ciudad, había recibido al maestro Othón, Joe amigo común y militante del MRM, un día antes me pidió recibirlo, ¿Puedes? ¡Por supuesto! - respondí de inmediato, -Bien, mañana en punto, de las once, lo ves, frente a la iglesia de San Martín, le dices que vas de mi parte, que siento mucho no poder recibirlo.

-A la hora convenida, llegue al centro de Tixtla, casi al instante, el reloj de la

iglesia, inicia sus campanadas, anunciando las once, era una mañana de invierno inusual, pese al radiante sol, un cielo azul, sin nubes, viento frío; la plaza esta semivacía, algunos “Soy un mexicano que se acuesta temprano con la revolución y se despierta pensando en la lucha revolucionaria;” transeúntes que se dirigen al mercado contiguo donde se escucha un bullicio de gente amodorrada. La monotonía se trastocaba por trinar de pájaros, graznidos de zanates que estridentes parecían apenas despertar, jacarandas desnudas. semejaban espectros retorcidos, de las espigadas palmeras reales colgaban palapas inertes, otras de un verde brillante, cuál mano abierta, abanicaban el paso de las aves bulliciosas. A las once en punto, lo vi, en la esquina justo donde está la parada de los taxis foráneos, el hombre, se detiene en la banqueta bajo la sombra de unos vedes tamarindos. Traía un portafolio cubierto con lo que parecía una chamarra café claro, mira su reloj, después observa a su alrededor, con desconfianza, como quien se ha acostumbrado al acoso y acechanzas constantes, indeciso otea a su alrededor. Desde la parte frontal, brinco la banqueta, de tres zancadas, presuroso, cruzo la calle, en un santiamén, me ubico a su costado derecho, justo cuando pretendía reiniciar el paso.

-¡Buen día maestro Othón! Le digo a bocajarro, extendiendo la mano, saludándole con afabilidad, como a un viejo amigo, (aunque jamás lo había tratado personalmente) extrañado y sorprendido me mira con desconfianza

cogiendo instintivamente su luido portafolio con la mano izquierda. -Hola-¿cómo estás? Dice escudriñando mi semblante de confianza y alegría. -Soy Licho, vine para llevarlo con el maestro Celedonio, Joe no pudo venir por motivos de salud, -Ese Joe, siempre achacoso -dice al instante, fija su mirada en mí, me da la mano, pregunta a manera de rompehielo: - ¿Eres maestro, compañerito? Si, el primer año aquí en Ayotzinapa, el Gobernador Figueroa, nos desterró en el 77, por fortuna, nos reubicaron en San Marcos Zacatecas, al terminar trabajo en Michoacán y montaña de Guerrero; estude Ciencias Sociales en la Normal Superior Federal de Morelia y en la UAGro; por cuestiones políticas, en el 94 renuncié a la SEP, de un tirón, le resumí mis andanzas estudiantiles, laborales, sindicales y políticas, para empatizar con él, sabiendo que estaba frente a una leyenda viva de la lucha social. ¡Qué bien compañerito! Eres un hermano de lucha, mucho tenemos en común, por eso Joe te mando, muchas gracias. ¿Para dónde vamos? me preguntó, -A unas cuadras, señalando con el índice la dirección que nos esperaba; frente a la puerta de la iglesia, se detuvo, pensé que entraría a santiguarse, pero no, giro a su flanco derecho, mirando al poniente, dijo: -ven, vamos a saludar al General, cruzamos la calle adentrándonos al desierto jardín.

Llegamos al pie del monumento de cantera que sostiene, la estatua de tamaño natural, el héroe de rostro sereno, rasgos afro mestizos, aprieta con su puño izquierdo el lábaro patrio a la altura del

corazón, con la diestra, empuña su espada con fuerza. Othón frente al General, absorto, parecía orar, con ojos cerrados, el labio inferior más grueso que el superior, cubiertos por un bigote corto, de tono gris oscuro, murmuraba, aproveche para observarlo con detenimiento, era de estatura mediana, quizá un metro con sesenta centímetros, cuerpo que alguna vez fue robusto, se veía delgado, el cinturón de piel gastado, tensaba la cintura y fijaba con mucha fuerza el pantalón holgado color oscuro de, la camisa blanca un poco raída del cuello se veía también holgada, pelo corto hirsuto, con algunas canas pese a sus 77 años, calzado negro desgastado; en suma a primera vista da la impresión de ser un vendedor de libros o pomadas para curar dolores imaginarios, nadie pensaría que ese hombre humilde de origen mixteco, había, desafiado a sus 36 años al Estado mexicano, que fue perseguido, desaparecido y encarcelado; líder magisterial, comunista de tiempo completo; diputado federal dos veces y presidente municipal de su pueblo, sin hacerse rico, su pobreza era notoriamente franciscana. La escasa gente iba y venía, sin deparar en el hombre inmóvil, finalmente levanto la mano izquierda a manera de fervoroso saludo, mire cuanta admiración y respeto profesaba a nuestro libertador, jamás he vuelto a ver algo similar en los muchos años.

El general Vicente Guerrero, es muy querido, allá en la montaña, dijo: -En Alcozauca, desde su cuartel general, un 30 de septiembre de 1815, dio a conocer

una proclama, comunicando "...a los pueblos bajo su mando, haber prestado juramento a la Constitución de Apatzingán, y que seguirá en la lucha por la independencia nacional...". ¡Patria o muerte! agregaba a sus tropas -En Atlamajalcingo, se conserva un documento firmado por el General, donde recibe las campanas de la iglesia, para fundir cañones. -No podemos traicionar el anhelo de lucha; el bronce de campanas, seguirán rugiendo por justicia, libertad e igualdad. remató, a manera de consigna.

Tercio su portafolio en bandolera, vámonos ordeno, -¿le ayudo maestro? No, gracias, contesto. -¿Ya almorzó? -Si, en Chilpancingo, antes de venir, almorcé con unos compañeritos, que me dieron alojamiento, vengo de la costa, dijo en tono afable. Durante el trayecto, me confió algunos acontecimientos de su vida, de sus proyectos para organizar un frente regional de pueblos originarios del sur; de su paso por Ayotzinapa, en 1942. - Celedonio fue mi maestro de literatura, me mandaron de Oaxtepec, Morelos; cuando cerraron esa normal, solo, estuve un año, después me fui a la Normal Nacional de Maestros; También, estude Ciencias Sociales y Civismo en la Superior, así, llegue a tener dos plazas, una en primaria y otra en secundaria, pero poco me duro el gusto, fui cesado, el 16 de julio de 1960 me suspendieron en ambas plazas, "por faltar a sus labores el día de hoy" decía el memorándum oficial.

La casona del maestro Cile es grande, con paredes blancas de adobe, tejado a dos

aguas, sala, corredor, portón de entrada, jardín con bastantes árboles, en el fondo, el estudio, una casita, de material de diseño acogedor, las paredes en color claro, contrastaban con el piso rojo oscuro aladrillado, entramos a la pequeña estancia. Decorada sobriamente, algunas sillas, muebles escasos, en otra habitación estaba la biblioteca de unos seis metros por cinco, con estantes saturados de libros, enciclopedias, colecciones de pastas amarillentas, además de revistas de la extinta URSS; altores de libros sobre una mesa, en un escritorio, cuadernos y hojas apiladas en desorden, y más libros de todos los temas, lapiceros y plumas de tinta, ¡impresionante, un espacio de recogimiento creativo, un oasis de cultura, me dije a mi mismo.

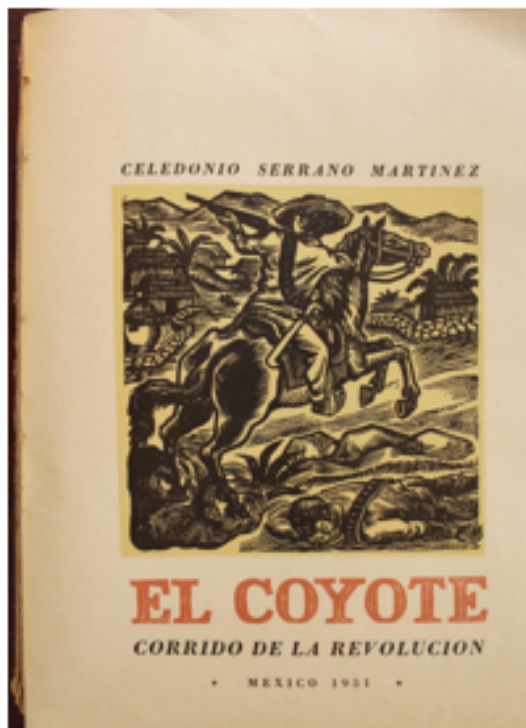
En la pared frente a la ventana, dos cuadros, uno de maestro Ignacio Manuel Altamirano y otro del Che, fotografías del autor y familia, reconocimientos, -Está es mi biblioteca- dijo con satisfacción y humildad. -Yo fui "Nabor Mendoza, el Coyote" gracias a usted, dijo Othón, al tomar delicadamente, entre sus manos un libro grande y grueso, de pastas amarillentas, que reposaba sobre el escritorio, un jinete disparando al horizonte sobre un caballo erguido sobre sus patas traseras en un campo de montañas, entre caseríos rústicos con platanares, delimitados por potreros de piedra, en el suelo, la figura inerte de un combatiente, caído entre magueyes, es un grabado muy bien logrado, dice el maestro.

"El Coyote", Corrido de la Revolución, fue editado en 1951 por la SEP, frente a nosotros su autor, Celedonio Serrano Martínez, sonreía muy orondo. Don Ermilo Abreu Gómez al prologarlo lo describe como un largo poema donde se conjugan poesía, historia, hombres valerosos que magistralmente son retratados con su grandeza y miseria; entre montañas, donde se combate por la tierra; se aman, a sus mujeres, caballos, gallos y el buen mezcal, en un festín de lealtades y traiciones. En sus páginas, abundan bellos grabados, que recrean el título de sus cuarenta capítulos. -De este magnífico libro, nació mi nombre de combate confeso Othón, "El Coyote" fue mi alias en la etapa de lucha más brutal y moriré luchando, como el general zapatista Nabor Mendoza, su paisano.

En poco más de dos horas, hubo un intenso torrente de relatos breves cortos. Cile nos contó trazos de su infancia en la tierra caliente, "EL Cazador y sus perros" es una recreación de su niñez; de cuando conoció al maestro Raúl Isidro Burgos, cofundador de la Normal Rural de Ayotzinapa; de su formación docente e inicios como poeta; de sus libros y familia.

Othón, hablo también de su tierra, infancia, primeros estudios, de Ayotzinapa, de la Nacional de México, de cómo desarrollo habilidades discursivas, liderazgo en la sección IX del SNTE y MRM, detenciones, cárcel, cese, formación comunista dentro y fuera del PCM; de cuando conoció al General Cárdenas, a Francisco J. Múgica, a Campa, a Vallejo, Rubén Jaramillo, a Genaro Vázquez,

Lucio Cabañas, entre otros personajes, de su estancia en la Extinta Unión Soviética. Fue como un reporte sucinto de partes de guerra, un intercambio fluido de triunfos, fracasos y esperanzas. Aquel invernal sábado, quedó en mi memoria como un grato sueño, que disfrute emocionado a lado de dos grandes maestros, aderezado con aromas de un añejo mezcal: Al despedirse, sabían que no volverían a verse. Años después, “idus invernales”, los reunirían eternamente. Celedonio falleció un año después, el 21 de enero de 2001, sus cenizas, fueron depositadas en la “Rotonda de Hombres ilustres”, frente a familiares, autoridades y amigos, exprese: - “...Tixtla tiene una gran deuda con usted maestro Celedonio, ...sus restos reposaran, bajo estos árboles frondosos, en un lecho de musgo, con enredaderas y flores”, -donde alegresavecillas trinaran tu verso eterno: “debajo de mis pies, el cielo, encima de mis hombros, el infinito”. Othón murió el 4 de diciembre de 2008, a los 84 años, está sepultado en Tlapa, Sobre su lapida, una bandera roja con la hoz y el martillo, ondea a los cuatro vientos, anunciando que “El coyote camina sin descanso, organizando estrellas, para incendiar, la nueva revolución”.



Portada del libro El Coyote, del maestro Celedonio Serrano Martínez



Grabado interior con temática agrarista, libro "el Coyote" del maestro Celedonio Serrano M.



Portadilla del Libro "El cazador y sus perros" del maestro Celedonio Serrano Martínez



Portada del Libro "El Cazador y sus perros" del maestro Celedonio Serrano Martínez.



RAZA DE BRONCE...

NEMECIO ALVAREZ PALOMO GEN. 76



Llegamos al punto de reunión después de pasar álgidas vicisitudes, recorriendo veredas, caminos y carreteras; algunos tramos de raid y otros pagando pasajes con monedas recaudadas por el colectivo familiar; llegamos como piedras burdas, sin labrar, o como amorfo barro, pero con la ilusión y disposición de ser transformados. Benditos maestros, insignes modeladores, pues tanto hicieron en nosotros que ahora ocupamos un lugar importante en la sociedad como líderes de opinión.



¿El por qué la fraternidad? Cuando pasé a tu lado me diste la mitad de la tostada que comías, ¿Recuerdas que me prestaste los zapatos para ir al baile a Loreto, o cuando fuimos a degustar una cena succulenta a las Jacarandas después de recibir el pre?, ¿o cuando nos enfrentamos deportivamente?, a veces ganamos, otras perdimos, pero siempre nos hermanamos; ¿o cuando recibí un abrazo de consolación el día que falleció mi familiar?, casi enjugabas mi llanto recargándome en tu hombro....¿Te acuerdas? ¡Cuando compartimos el doblete en el comedor! ¿O cuando le metimos un plátano al bolillo con todo y migajón?. Eso nos fundió en fraternidad eterna. Hermanos de sangre, hermanos de causa, hermanos de raza de bronce; mi respeto y admiración. Y entonces eran unas paredes impregnadas de prestigio y unos hombres y mujeres con gran autoridad paternal, muy firmes en sus principios y convicciones que en ocasiones nos parecían paramilitares. Fuimos llegando de la montaña, de la

huasteca, diversas figuras, rostros costumbres; algunos con temor, otros con miedo, albergamos sentimientos por la familia recién separada, quedando allá lejos, pero palpitando en el corazón más que menos; así nos fuimos conociendo. El crisol del internado con el fuego vivo de la motivación de nuestros maestros, nos fundió en una inquebrantable hermandad, más que amistad, La icónica alameda sintió los pasos, diferentes orígenes, diversas estirpes; pero esas arboledas hermanaron sentimientos, clamores, sueños e ilusiones; el doblete a muchos nos identificó, ahora es menor la vianda...

El edificio de cantera como Alma Mater, como incubadora o nido de Águilas libertarias que recorren nuestra Patria; tantas cosas nos identifica como Sanmarqueños.

Mucho, bastante, aun sin conocernos físicamente, al tratarnos pronto nos identificamos; llevamos tatuado como símbolo de nuestra escuela el escudo de la misma; aunque sin habernos visto algunos, pronto hablamos el mismo lenguaje. Que privilegio tan grande ser Sanmarqueño; se expande el pecho...y las células cardíacas convulsionan en rapidez temperamental, que hasta los ojos se hidratan de recuerdos; tanto orgullo ser Sanmarqueño. Aun sin conocerles bien se que somos sus hijos, porque crecimos en el mismo vientre Sanmarqueño.

Hermanos gracias por la oportunidad de conocerlos, abreviar de sus enseñanzas y experiencias; los genes son sanguíneos; la lealtad nos hizo hermanos.



LA MAGIA DEL BEISBOL (PRIMERA PARTE)

ADALBERTO MACÍAS MACÍAS GEN. 1969



Ese domingo se habían suspendido los juegos de béisbol de la liga en la cual mi equipo participaba (Liga de San Luis); ya que jugaba con el equipo de Salinas... eran como las diez de la mañana cuando salí a dar una vuelta... Loreto Zacatecas en ese tiempo... (estoy hablando del año 1971); era un pueblito muy provinciano donde todavía el ambiente era muy familiar; casi toda la gente se conocía, los vecinos salían a barrer el frente de su casa, respondiendo a los transeúntes ese saludo lleno de fraternidad que amablemente se otorgaba... los comercios conocidos eran contados; como la "Bola de Oro" donde se vendía de todo, la papelería "La Zacatecana"... al norte del jardín estaba "La Casa del Campesino", "El Club de Leones" donde ya se vislumbraba una parte de la sociedad "medio distinguida"... la "Frutería el Chino", la mueblería de Don Edmundo Díaz de León, proveedor de todos los maestros... y sin faltar obviamente "El Cine Libertad" que era el pasatiempo de todos los loretenses y los lugares circunvecinos, entre otros... en frente de La Zacatecana había una fresquería a donde me gustaba ir, preparaban sándwich, tortas y jugos diversos, café, sin faltar los refrescos embotellados; la

bebida de mayor consumo... el ambiente se alegraba con la música de la época que reproducía una rocola medio usada.

Después de tomar un desayuno en ese lugar, caminé rumbo al jardín por la avenida Juárez... una avenida en ese tiempo con camellón; en los extremos de esa cuadra para llegar a dicho jardín había dos esculturas de leones en posición de la esfinge, una enfrente del jardín y la segunda en el otro extremo; cuando las retiraron, fueron instaladas en San Marcos... en ese trayecto me encontré con el manager del equipo "Cebolleros de Loreto" ... una persona muy respetada, amable y muy querida por la afición Loretense ya que había llevado al equipo con mucha pasión y entrega a un estatus exitoso... por algo se le consideró por mucho tiempo como un manager emblemático y al club Cebolleros como un equipo de abolengo; de ahí que los jugadores que ingresaban se sentían orgullosos de pertenecer, ya que para ellos era un privilegio y moralmente se sentían obligados a dar lo máximo deportivamente.

Los Cebolleros traían en ese tiempo un pitcher muy efectivo al que le decía "La Zorra"; su recta no era muy buena pero en cambio tenía una curva que lanzaba de costado con mucha rotación y literalmente "Lazaba" a los bateadores derechos ya que cruzaba en diagonal el home; su defecto era que algunos fines de semana no era congruente con la responsabilidad del juego del domingo, sobre todo cuando estaba nominado para abrir un partido... de ahí que de manera incidental, ese encuentro con el manager me llevó a una aventura inolvidable, llena de emoción y de mucha motivación para el momento que estaba viviendo deportivamente... sin mucho preámbulo me invitó a un encuentro que se efectuaría en "La Chona" (Encarnación de Díaz Jalisco) a invitación de aquella liga para que Cebolleros enfrentara a una selección con motivo de las fiestas patronales; mi pasión en ese tiempo era jugar, así que acepté sin ningún titubeo.

La salida era precisamente del jardín a las 11:00 horas a.m.; rápidamente me fui a casa de mi hermana donde tenía mi maleta; que por cierto como buen deportista, siempre la tenía bien ordenada con lo propio de un beisbolista que siempre debe considerar; hábito que aprendí en San Marcos gracias a la disciplina que me inculcaron; un legado donde el orden, la responsabilidad y el respeto son pilares en el desempeño de cualquier persona, en cualquier actividad.

Pasadito de las once partimos a La Chona... el transporte era un camioncito

tipo combi, donde sólo viajábamos los integrantes del equipo y algunos tres o cuatro más como auxiliares... el ambiente era de mucha camaradería; yo inclusive ya conocía a varios de los jugadores ya que en alguna ligas nos habíamos enfrentado; sin embargo había un jugador que se notaba medio serio pero en algunos momentos se integraba al ambiente del cotorreo... era La Zorra, muy acogido por todos los compañeros, lo arropaban porque sabían que era una pieza clave en el cuerpo del picheo... llegamos a Aguascalientes, y el manager nos indicó que podíamos disponer de una hora... bueno máximo de una hora y media. En el trayecto se iba comentando que en el parque "Romo Chávez" estaban jugando Diablos Rojos y Tigres, así que decidimos entrar a ver el partido... la euforia de la afición estaba a lo máximo, ya que se trataba de un clásico y además en Aguascalientes estaba la sucursal de Tigres, por lo cual el ambiente era fenomenal... era como la quinta entrada cuando el manager nos señaló que era hora de salir ya que el juego en La Chona se efectuaría a las 4 de la tarde; por lo tanto teníamos que estar mínimo a las tres. Y así fue como salimos muy impregnados de béisbol a Encarnación de Díaz Jalisco... inmediatamente al entrar a La Chona, ya se respiraba un ambiente de fiesta; gente alegre con sus vestidos coloridos, de aquí para allá por sus calles empinadas, alegría en todos los rostros.

Delante de nosotros un mariachi apenas con dos trompetas, dos guitarras y un violín interpretaban sus canciones y se

se escuchaban en las calles como una sinfónica que retumbaba, ya que la acústica en el ambiente que estaban viviendo producía un perfecto estado de ánimo que envolvía de regocijo a todos los pobladores... su indumentaria era excelentemente tradicional, muy propia de la región, sencilla pero con una gran fortaleza en el arraigo a sus raíces ancestrales. Por fin entramos al estadio cuando ya estaba llegando la gente... un estadio no muy grande con una capacidad aproximada para unos tres mil aficionados; las graderías ya estaban como en un cincuenta por ciento... y es que la expectación era muy grande, ver a “Los Cebolleros de Loreto” con una promoción de antemano difundida, donde la exaltación de la calidad deportiva del equipo invitaba a la comprobación de tan impresionante acontecimiento.

Nos dirigimos directamente al dogaut, que por cierto siempre para el visitante es el izquierdo... envueltos en un ambiente beisbolístico y de mucha expectación, el manager nos invitó a que debíamos vestirnos rápido ya que estábamos contra el tiempo... yo seguí mi rutina sin apresuramiento ya que el primer momento es donde empieza la motivación de un beisbolista, y vestirse lo más pulcro posible, uniforme bien puesto que por cierto en ese tiempo era de una franela muy afelpada que se parecía un traje de mucha elegancia, las letras y números del mismo tipo de franela con colores que contrastaban y que al mismo tiempo coincidían con el color de las medias y gorra, todo bien diseñado y

coordinado; se supone que se va a salir a un escenario donde la afición hasta en eso se van a fijar, además es un protocolo de mucha motivación donde la elegancia es parte fundamental de un beisbolista a la hora de salir al campo... acto seguido me dirigí a la línea de home a tercera base, puse mi guante y empecé a trotar despacio rumbo al jardín derecho una distancia de cincuenta metros, regresando, caminando y haciendo ejercicios de calistenia con brazos, piernas, cintura y cuello y así la rutina en tres sesiones aumentando la distancia hasta llegar a cien metros aproximadamente... una dinámica muy particular porque en ese ejercicio se cruzan los jugadores de ambos equipos ya que los de casa corren en dirección de la línea de primera base al jardín izquierdo y en ese trayecto al encontrarse los jugadores de ambos equipos empieza la intercomunicación, muy importante el fenómeno, ya que poco a poco se va dando la empatía de allí que en el transcurso del juego se manifiesta la amistad y tolerancia... una vez relajados los músculos viene una última carrera con velocidad y al regreso ya que con el cuerpo bien relajado, me puse mi guanteleta, tomé mi guante y empecé a soltar el brazo lanzando la pelota quedo y en poca distancia y así va aumentando la velocidad y también la distancia; prosiguiendo con la siguiente rutina chocar la bola con el bate en corto y así se van acondicionando los reflejos hasta llegar a una práctica de bateo largo... estaba precisamente en ese momento cuando el manager se acercó con una

pelota en la mano y me dijo. - "Vas a abrir el partido"... Me dio la pelota y sentí una emoción muy especial ya que me prefirió para ser el inicialista... una distinción para mí muy grande; el cátcher que me iba a recibir los lanzamientos; la verdad no lo conocía; un jugador de mediana estatura fortachón y la impresión que reflejaba era ser un jugador muy profesional y conocedor de su posición... después de intercambiar estrategias y señales para no caer en el cruce de lanzamientos, proseguí con un truco que me había dado muchos resultados... llevar siempre en la maleta una bola remojada por si tenía que abrir un partido y antes de calentar usaba esa pelota para hacer ejercicio de calistenia con el brazo ya que dicha pelota pesaba mucho más que una normal, así que cuando tomaba la pelota indicada, me pareció como una bola de esponja y yo sentía que la velocidad aumentaba considerablemente a tal grado que desde los primeros lanzamientos la pelota adquiría una variación natural que se movía sin darle ningún efecto... terminando el calentamiento, rectificamos señales mi cátcher y yo para no cruzarnos; ya que una mala interpretación puede ocasionar errores irreparables tanto físicos como deportivos; enseguida me puse la chamarra para proteger mi brazo y nos dirigimos al dogaut a esperar las indicaciones de los ampáyeres, lo cual no tardó tanto y en medio de la algarabía, entre chiflidos, aplausos y vivas, aparecieron los tres ampáyeres; el principal atrás del home y los otros dos en las líneas de primera y tercera bases...

el de home con los brazos extendidos invitó a los dos managers a acudir a la conferencia para dar a conocer reglas de campo y disciplina de los jugadores; terminando el protocolo con la aceptación de los dos managers, cada uno se dirigió al dogaut de su equipo para compartirles las indicaciones acordadas con los ampáyeres y al mismo tiempo aprovechó nuestro manager para darnos las señales que mandaría en el partido, no sin antes remarcar.- "Deben ser obedecidas"... y al grito del ampáyer. - "Vamos muchachos"... saltaron al campo los jugadores del equipo de casa al unísono de una melodía interpretada por el mariachi que alcanzamos en el trayecto al estadio para complementar el ambiente que era deportivamente inigualable... por fin el ampáyer cantó el playbol....

El pitcher de casa era zurdo, espigado muy elegante es sus lanzamientos, con una recta que semejava una flecha; mientras el primer bate era de estatura normal pero muy vivaz, se le notaba mucha sagacidad para escoger sus lanzamientos... y a la invitación del ampáyer.- "Vamos" el zurdo hizo su primer disparo, con mucha velocidad, parecía una ráfaga que dejó pasar el bateador... el ampáyer marcó "Bola" un lanzamiento ligeramente afuera...

(continuará.)

UN SUEÑO HECHO REALIDAD

JOSÉ ANTONIO LÓPEZ ORTIZ GEN. 93



Corría el año de mil novecientos ochenta y dos, estaba entusiasmado por haber terminado mi educación primaria en la escuela “ Rafael Ramírez” en Castaños, Coahuila; de inmediato me inscribí en la secundaria Técnica “ Idelfonso Fuentes”; esas vacaciones fueron diferentes; muy de mañana, mi Tío Antonio Ortiz Garay me dijo: - arregla una maleta, vamos a ir a Zacatecas a una reunión; los que conocen esa carretera de Saltillo a Zacatecas me podrán desmentir, a mí me parecía eterna, era como una flecha que al parecer nunca terminaba, dormitaba y volvía a dormitar; me alegraba cuando llegábamos a un lugar donde todos hacían parada, camiones de todo tipo, era Noche Buena; un restaurant en forma de círculo, con un árbol al centro que daba vueltas por todo el lugar; me quedaba observando ese espectáculo, con aquel aroma de café; recuerdo que

llegamos a Villanueva ya por la tarde, donde el Profesor Alfredo Guardado nos esperaba con unos elotes y conchitos, muy deliciosos; ya por la noche los escuchaba hablar de sus vivencias en la escuela, cantaban, reían, se sentía el ambiente de alegría y amistad que contagiaba, pero muchas cosas no entendía del por qué esa emoción de encontrarse.

Muy de mañana, en caravana salíamos rumbo al encuentro de otros compañeros; por el camino parábamos a comer unas ricas gorditas de frijoles con queso; ya después supe que el lugar era Luis Moya, con Doña Lupe.

Cuando íbamos entrando mi tío casi gritó: ¡La alameda!; me quedé maravillado porque estaba en todo su esplendor, me imaginaba ese lugar como sacado de algún cuento; el paisaje invitaba a imaginar miles de cosas. Llegamos, se



estacionó frente al edificio central. Si, al verlo, me quedé sorprendido al contemplar su majestuosidad; lo recorrí por todos lados, su piso tan limpio y brillante, pero más impactado cuando llegaban los compañeros de mi tío; se abrazaban como que había pasado mucho tiempo, reían, bromeaban, lloraban; muchas de esas cosas no entendía. Me fui a observar los murales, nunca había visto uno físicamente; al mirarlos me producían un sentimiento de angustia y otros coraje, pero no entendía por qué.

Del comedor a los dormitorios, subían, bajaban, corrían, gritaban, reían. Pero lo que me llamó la atención, fue que todos estaban completamente pelones, algunos llevaban mochilas, otros libros en el brazo; de repente se acercó un muchacho y me preguntó que de dónde era, platicamos, le comenté que venía con mi tío que había estudiado en este lugar. Yo acabo de entrar, vengo de Sombrerete, me dicen El Larry; sin más le dije: -Yo voy a entrar a esta escuela, - ¿En qué año estás? -Terminé sexto año de primaria; - pues tienes que estudiar la secundaria y venir a presentar examen para que ingreses, me dijo-- cuando yo vaya a entrar a cuarto de profesional, aquí te espero, suerte!- y se fue. Me quedé haciendo cuentas del tiempo.

¿Qué es el tiempo?

Para muchos algo muy pesado, pero para otros un suspiro; y así fue; terminé mi secundaria y una tarde de Junio me preguntó mi tío: -¿Qué quieres estudiar?,

Yo quiero entrar a esa escuela donde fuimos hace tiempo, -le contesté-. Esa misma noche, me compró el boleto a la ciudad de Aguascalientes y me dijo: -de ahí tomas un camión que dice Unidos Del Centro, te bajas en Loreto, tomas un camioncito que ahí le dicen vitrina, llegas a San Marcos, que está cerca, preguntas por la Dirección de la escuela y te informas por los requisitos de ingreso. Llegué muy de mañana, con un poco de frío, pues el clima es muy diferente de donde venía; me recibió el Maestro Berthaud, muy amable me explico lo que debería de tener para ingresar. -¿De dónde eres?-, me preguntó; con voz entre cortada le dije: vengo de Castaños, Coahuila, -¿no te queda más cerca Aguilera, Durango?- me cuestionó; le contesté: no conozco esa Escuela.

¿Ya habías venido aquí? -Sí, contesté más seguro de mí, vine con un tío que salió de aquí. Al escuchar la conversación se acercó un Hombre Güero, traía un sombrero de palma, como los que usaba mi abuelo, quien me preguntó:¿Cómo se llama tu Tío? Antonio Ortiz Garay, le contesté. Bueno, me dijeron: te vamos a recibir los papeles, los traes del 8 al 12 de julio; el examen será el 5 de agosto y los resultados se publicarán el 20 de agosto. Estudia mucho.

Esa misma noche, me regresé a mi casa en los únicos camiones que hacían esa ruta: los "Águila". Pronto pasaron los días y regresé a San Marcos.

Llegué muy Temprano con todos mis

documentos el 14 de agosto y ya no me regresé a mi casa, ahí me quedé esperando el día del examen; en esos días de estancia conocí a un señor que cuidaba los jardines de las aulas, me ofrecí ayudarlo con sus tareas; era un

hombre ya mayor: don Lencho. Nos hicimos buenos amigos y me invitó a quedarme en su casa hasta que llegara el día del examen; esos días me los pasé muy contento, porque después de las labores en la escuela nos íbamos a una parcela que tenía por el arroyo de la presa grande, a un lado de la huerta de perones muy famosa de don Chava. Se llegó el día del examen, me trasladé a la capital Zacatecana y a la escuela Secundaria número Uno; hacía mucho frío, combinado con los nervios; no paraba de temblar. Me tocó el aula “F”, terminé la prueba; pasando la avenida estaba la terminal de autobuses; tomé y llegué a San Marcos por la noche; ya por la mañana me despedí de Don Lencho; él tenía un yerno que era el Profesor Efraín Torres, que me dijo: Toño, yo te mando un telegrama de los resultados, y regresé a casa a esperar la noticia.

Una tarde estábamos como todos los días, afuera de la casa, en unas sillas de madera con asiento de ixtle tomando el fresco; mis abuelos me contaban historias que hasta la fecha me parecen fascinantes; luego llegó mi tío con el telegrama, lo abrió y le dio lectura a un

texto corto que decía: “Toño te quedaste, lugar 17 inscripciones en agosto” Ese señor de sombrero muy peculiar era el Maestro Arturo Ibarra Horta, director de la escuela. Ya cuando ese fin de semana nos instalamos en los dormitorios que están arriba de la lavandería, yo ya iba cortado de pelo, para que los de profesional no hicieran unos cortes extravagantes o muy peculiares. La primera semana se pasó rápido y yo era, de las pocas personas que nos quedábamos en la escuela los sábados y domingos, sólo íbamos a casa cuando eran vacaciones. Un lunes por la tarde nos citaron a todos los pelones al teatro Belisario Domínguez; cuando varios compañeros íbamos subiendo las escaleras, escuchábamos algunas consignas de lucha; el teatro estaba casi lleno gritando todos con mucho entusiasmo.

Parado en el escenario, gritando estaba un estudiante; se me hizo muy viejo, con barba y pelo largo a los hombros; pregunté quién era y comentaron que era el Larry, dando una plática de la lucha de clases.

Nos volvimos a encontrar; fuimos buenos amigos, viajaba mucho en ese año del 85; comentaba que todo se arreglaba en México, sólo eso decía.

Fui uno de los pocos pelones que ese año nos invitaron al Comité Estudiantil para realizar tareas de mimeógrafo, poner

música de protesta de Oscar Chávez, pláticas del Llanero Solitito, todas las tardes en frente de la cancha de básquetbol.

Siete años se pasaron pronto en mí querida normal, extraño muchas cosas, pero más que no he vuelto a probar el bolillo hecho por el Tío, mejor conocido como la troca.

CRÓNICA DE LA REUNIÓN DE EX ALUMNOS DE LA SECCIÓN “B”, GENERACIÓN 1961-1967, DE LA ESCUELA NORMAL RURAL DE SAN MARCOS, ZACATECAS CELEBRADA UN SÁBADO 27 DE DICIEMBRE, EN LA CIUDAD DE AGUASCALIENTES, AGS.

J. JESÚS SANTOS GONZÁLEZ GEN. 1967

I.- ANTECEDENTES

Por muchos años, fui el único de la generación residente en Saltillo, y por tanto sin relación con ningún miembro de la sección “B”, de quienes solamente y en forma ocasional me llegaban noticias, unas que confirmaban que en la vecina sultana del norte radicaban Juan Castañeda Castañeda, Jesús Abundis Flores, Francisco Galván Guerrero, Armando Muñiz Arreola y Gilberto Sánchez Tienda, mientras en las fronteras Ciudad Acuña y Piedras Negras, Coahuila, lo hacían los Jerezanos Abel Pérez García, Porfirio García García, Rafael García Saldívar y Antonio Hernández Castañeda de Rincón de Romos, Ags.; sin olvidar por cierto la de Jesús Muñoz de la Rosa de la sección “A”, quien me informó a mediados de los 80’s del fallecimiento de Arturo Ballin Zamarripa, mi compañero también de generación de la secundaria “Lic. José

Ángel Ceniceros”, de Pabellón de Arteaga, Ags.



Lo que más llegue en los 70 y 80’s fue a tener la suerte de encontrarme de manera coincidente en algunos de mis viajes de Aguascalientes a Saltillo, -en aquellos autobuses Frontera todos desvencijados, con vidrios mal pegados, por cuyos orificios entraban los más gélidos vientos que hacían de aquel recorrido por la noche de más de 8 horas una verdadera tortura, a contrario de los actuales Ómnibus de México, Transportes del Norte y ETN, que cuentan con cómodos asientos reclinables, calefacción, aire acondicionado, películas de estreno, en los cuales se viaja como mago-, sólo con dos compañeros de dicha sección, cuando en la central camionera

de Aguascalientes coincidimos en abordar el mismo transporte.

Así, con el primero que me encontré más de 10 años después de haber egresado, fue con Adolfo del Real Manzanares cuando aquel se dirigía a Zacatecas, quien ya para esos años me informó que laboraba en el Estado de Baja California, al parecer en Guerrero Negro, a quien desde entonces le perdí la huella, hasta el viernes 29 de abril del 2005 que lo visité en La Paz, Baja California.

Otro de los reencuentros que no se me olvidan, fue el que tuve a mediados de los 70's, cuando descubrí que en el mismo autobús con destino a Saltillo, viajaba también Rutilo Muñoz Montañés, pero este al parecer hasta Castaños, Coahuila, donde laboraba. De esta manera fue que pudimos echarnos el chal largo y tendido, sobre todas las incidencias acaecidas hasta en ese entonces en nuestras vidas personales, entornos familiares y desarrollo profesional, sin olvidar las anécdotas y remembranzas de los compañeros de más cercanía en San Marcos -J. Guadalupe Silva Arriaga, Baltazar Mata Dávila, Margarito de Santiago Orozco y Rafael Tiscareño alias "La belleza", entre otros-, que evocamos con regocijo y carcajadas esa noche con todos y cada uno de los detalles de ellos inolvidables, sin faltar los personajes más característicos como Chal, Cleotilde, el maestro Cunino, La Troca, Luzota, con toda la planta de maestros incluida y por supuesto la presencia imponderable y correrías por la alameda chica, -paraíso terrenal- del

"Mudo" y Chava Calzada con todo y su perro negro. Fue a principios de los 90's, cuando por vez primera me reencontré con Porfirio García García, descubriendo que ya había cambiado su residencia de Ciudad Acuña a Saltillo, quien para ese entonces al igual que este su servidor, ya empezaba a peinar canas. Fue él quien me informó que su primo Abel Pérez García viajaba con frecuencia de Ciudad Acuña a la capital de Coahuila, mientras que Rafael García Saldívar ya había establecido su residencia definitiva en Piedras Negras, al tiempo que Antonio Hernández Castañeda lo hacía en Ciudad Acuña, Coahuila, después de pasar largos años desempeñando la profesión en el medio rural de aquellos municipios.

De esta manera, el reencuentro con Porfirio vino a ser la oportunidad y el medio para recomponer el primero de los eslabones de una cadena que por cuestiones de distancia y circunstancias de la vida, se había roto desde muchos años atrás con los compañeros de la sección "B", pues después de dicho reencuentro, todo lo demás vino por añadidura. En efecto, al calor de tazas de café o bien succulentos platillos como el machacado norteño clásico o los afamados lonches de ternera del restaurant "Viena" ubicado en la Avenida Presidente Cárdenas de la capital sarapera, cuyo local tomamos por oficina, empezamos por evocar los momentos vividos en San Marcos, y a rememorar en consecuencia, los nombres de todos los compañeros y contemporáneos, y después de un recuento minucioso una circunstancia quedó palpable: que salvo los compañeros de Jerez y Rincón de

Romos, Ags., que residían en la frontera, y los que lo hacían en Monterrey, de los demás integrantes de la sección “B”, no sabíamos nada.

II.- LOS PRIMEROS CONTACTOS

Fue después del 8 de diciembre del 2007, que los integrantes de la sección “A”, a invitación de Hermelindo García Espinoza, nos reunimos en Salinas, S.L.P., -reunión a la que por cierto acudió Porfirio García García como mi invitado-, cuando este me platicó sin ahondar en detalles, que al parecer también los de su sección ya habían empezado a reunirse después de no haberlo hecho tras 40 años de egresados, realizando su primera reunión al parecer en la ciudad de Aguascalientes.

Para mediados de ese año, por mi parte ya había tenido el gusto de localizar y reunirme con los compañeros de la sección “A”, Ismael Medina Ruiz y J. Jesús Pérez López, en Monterrey, N.L., como también con Juan Castañeda Castañeda de la “B”, no corriendo igual suerte con Francisco Galván Guerrero, siendo entonces cuando me enteré del fallecimiento de Jesús Abundis Flores y Gilberto Sánchez Tienda, quienes al igual que ellos habían fijado su residencia en dicha capital de Nuevo León.

En tales reuniones, salió a comentario el tema sobre el destino de los demás integrantes de la sección “B”, a lo que les informé que con excepción de los compañeros de Jerez, Rincón de Romos, Aguascalientes y Adolfo del Real Manzanares que vivía en La Paz, Baja

California, de los demás ignoraba donde lo hacían.

Fue entonces cuando a mediados del 2008, y en plena distribución de la revista de la sección “A”, “REGRESO AL ORIGEN”, editada con motivo del 40 aniversario de graduados, que pude obtener los teléfonos de Hipólito Revillas Aguilar y Juventino Salas Campos, no sin sorprenderme que el primero seguía viviendo en Charcas, S.L.P., de donde es originario, que había sido Presidente Municipal de su tierra natal por el P.R.D., mientras que el segundo seguía laborando y radicaba en Aguascalientes.

Con Hipólito Revillas no tuve la fortuna de hacer contacto, situación que en cambio si aconteció al primer telefonazo que realice al centro de trabajo de Juventino, a quien a pesar de los 41 años transcurridos sin verlo después de aquel viernes 10 de junio de 1967 en que egresamos, con tan sólo escuchar su voz tras la línea, fue suficiente para borrar de un plumazo el tiempo transcurrido, y empezar a platicar con el mismo compañerismo y amistad que tuvimos en la escuela, como si lo hubiéramos dejado de hacer un día anterior.

Fue por Juventino, quien con más detalles y circunstancias empecé a descubrir la situación actual de todos los demás compañeros de generación, miembros de la sección “B”. Gracias a él pude conocer y asomarme a la situación personal con quienes 41 años atrás había convivido bajo los mismos techos y muros la etapa de la juventud plagada de sueños, por

cierto logrados exitosamente por todos a través del transcurso de los años.

Así pude conocer que una gran parte de los integrantes de la sección vivían en Aguascalientes, o en los municipios aledaños a su capital, mientras que otra parte lo hacía en diversas localidades de los Estados de Tlaxcala, San Luis Potosí, Zacatecas y Jalisco, ignorando por la otra, donde radicaban un número aproximado de 17 compañeros, a los cuales se les había perdido la huella.

Pero así como me dio noticias buenas, también me dio las malas, haciéndome saber que a lo largo de 41 años, algunos de nuestros amigos con quienes saboreamos por igual aquellas democráticas “balas” -léase platos de

frijoles- o míticos atoles de Cleotilde, además de Arturo Ballin Zamarripa, Jesús Abundis Flores y Gilberto Sánchez Tienda otros más de los compañeros como Jaime Durón Pasillas y Ezequiel Armando Velásquez Dueñas ya habían rendido tributo a la madre tierra, enterándome después del deceso en condiciones trágicas de J. Carmen Martínez Segovia - víctima de las torrenciales lluvias que se abatieron en el verano en la región de Loreto- y por enfermedad de Luis Daniel Jara Díaz, a quien por cierto pasé a saludar en su consultorio de Pabellón donde se desempeñaba como profesional de la medicina en el mes de junio sin encontrarlo, y le escribí días antes de su fallecimiento acaecido el 2 de agosto pasado, sin haber ya recibido respuesta.

Continuará

VIAJE EN EL TREN

DEMETRIO RODRÍGUEZ OROZCO GEN 1955



El día primero de febrero del año de 1949, don Pedro y sus dos hijos mayores Demetrio (Varita) y Antonio viajaron en el tren de la Ciudad de Aguascalientes a Loreto, Zac., con el propósito de llegar a la Escuela Normal Rural de Marcos.

A las siete y media de la mañana abrieron una ventanita donde vendían los boletos para viajar en el tren que los llevaría al lugar de referencia. Pronto su padre se formó frente a la ventanilla y adquirió los tres que requerían.

¿Cómo será Loreto?.. ¿Quedará muy lejos de aquí?.. ¿Será tan grande como Aguascalientes?.. El nombre de Loreto le era conocido porque en ese lugar hay un fuerte, donde el General Ignacio Zaragoza el cinco de mayo de 1862, Varita pensaba:

les ganó la batalla a los invasores franceses; pero si mal no recuerda, ese fuerte no está en Zacatecas, sino en Puebla... éstos y otros pensamientos pasaban por la mente del joven campesino.

En ayunas y desvelados, pues habían pasado la noche engarruñados sobre las frías y duras bancas de la estación de los ferrocarriles de la Ciudad. Gustosos y asombrados, por primera vez subieron al tren, al que le llamaban “La burrita”, formado por una locomotora de vapor, dos o tres coches para pasajeros y pocos carros para carga. ¡Qué enorme era el vagón al que entraron!. Con muchas ventanas cuadradas, protegidas por gruesos vidrios que se abrían hacia arriba.



Muchísimas bancas de madera lisitas, lisitas de color crema, estaban cerca de las ventanas, situadas en columna paralelas a éstas, a ambos lados del vagón, acomodadas por pares dándose el respaldo una contra otra, dejando un pasillo en medio. Se percibía un agradable olor como a pino. Decenas de hombres, mujeres y niños cabían en él.

Algunas personas subían sus sacas o pequeñas cajas a las largas canastillas que el vagón tenía en lo alto y a lo largo del mismo. Muchos pasajeros vestían a la usanza campesina y con aspecto silencioso miraban hacia afuera del tren. ¡Increíble!; allí en el vagón estaba un cuartito cerrado donde se podía hacer del “común” y, afuerita del mismo, había una llave de donde salía “agua de tomar” y unos alcatracitos de papel en donde se servía el agua que alguna gente se iba a beber.

A las siete con cincuenta minutos en punto de la mañana se escuchó un prolongado grito: ¡Vaaamonooooos!... la máquina del tren lanzó algunos breves pitidos a la vez que se sintió un leve movimiento del convoy, que empezó a avanzar lentamente alejándose de la estación.

A pesar de que Varita ya no era un niño, sino un adolescente, su procedencia de origen campesino ocasionaba que su capacidad de asombro y fantasía estuvieran aún presentes. A través de los vidrios de las grandes ventanas del vagón donde viajaban, vio que las gentes y los

edificios de la estación poco a poco se iban alejando del tren. A medida que éste cogía velocidad sentía como que iba trotando y al desplazarse sobre los rieles, le parecía escuchar una rítmica onomatopeya: tzac tzac tzac tzac... tzac tzac tzac tzac... Su imaginación lo llevó a pensar: vamos rumbo a Zacatecas, parece que el tren nos lo está diciendo. Paralelos a la vía se veían algunos postes negros que, al igual que los árboles, casitas y personas, venían al encuentro del tren y gran velocidad se perdían en la lejanía. En el carro donde viajaban apareció un señor elegantemente vestido con uniforme y cachucha azules, pidiendo a todos los pasajeros el boleto y lo perforaba con un aparatito, en tanto otros señores cargando cubetas con refrescos y cajas con dulces, chicles, galletitas, etc. ofrecían su mercancía a los pasajeros. Pocas personas compraban algo, la mayoría se conformaba con ver las golosinas. Por lomas, cañadas y angostos valles corrió el enfurecido gusano de fierro, pitando y deteniéndose por breves momentos en varios lugares o ranchos donde algunas personas bajaban o subían a los vagones. Al no resistir su curiosidad y ver a través de los vidrios de las ventanas, Varita observó como en algunas curvas del camino por donde corría el tren, la máquina lanzaba leves silbidos y arrojaba ligeras columnas de humo negro que enseguida como una nubecilla que manchaba el cielo, poco a poco se desvanecía; en ese instante vino a la memoria del joven un verso de la poesía de la “Suave Patria” del vate jerezano Ramón López Velarde: “el tren va por la vía como aguinaldo de juguetería”.



La serranía que miraban sus ojos, a través de las ventanas, era muy distinta a la de su terruño, cubierto de distintos tipos de árboles; mas tenía su hermosura. Antes de llegar a Loreto, no lejos hacia el oriente, se apreciaban algunos cerros que se le figuraban paisajes lunares cuyas desnudas crestas parecían rascar el cielo, a la vez que una hilera de pelones cerros cuyas jorobas daban la impresión de una caravana de mansos dromedarios desplazándose hacia el norte; panorama para él desconocido. Este novedoso y grato recorrido no le pareció cansado, sobre todo cuando el tren arribó a una estación llamada San Gil, en donde se detuvo por algunos minutos y, en donde su padre compró unas sabrosísimas gorditas con arroz y capeados chiles rellenos, tan sabrosas que daban ganas hasta de chuparse los dedos que, unas humildes mujeres subiendo rápidamente a los vagones, ofrecían a los viajeros. Gorditas que Varita y su carnal siguieron consumiendo cuando viajaban de

vacaciones en el tren. Después de un corto trayecto el tren disminuyó su velocidad y se escuchó el grito de los garroteros: ¡Loooretoooo!...!Loooretoooo!. El convoy se detuvo, pocas gentes descendieron de él, entre ellas los hermanos y su padre. Al ver arrancar el tren con sus ruidosos carros y perderse en la lejanía, Varita recordó aquel trabalenguas que no supo ni cuándo ni dónde aprendió: “erre con erre cigarro, erre con erre barril, rápido corren los carros, los carros cargados del ferrocarril”.

La estación era pequeña, un corto edificio de una sola planta al lado poniente de las vías férreas; en nada se parecía a la de Aguascalientes. El gusano de fierro siguió su camino, según supieron, rumbo a San Luis Potosí. Loreto más que una ciudad era un pueblo chiquito, con calles muy amplias, bien trazadas y sin empedrar. Desde la estación del ferrocarril se miraban las orillas del poblado. A poca distancia de la estación, hacia el oriente estaba el único jardín del lugar, muy grande, con árboles jóvenes y de poca altura. Al sur de éste se apreciaba un templo en construcción con gruesos muros de piedra y bardas de escasa altura, al oriente mirando hacia el jardín, un sencillo edificio con grandes letras y un escudo nacional dibujado sobre la pared, ostentaba el nombre de presidencia municipal.

DISIPANDO LA DUDA DE PANCHO LÓPEZ, DISIPO LA MÍA...

J. SABINO GÁMEZ ESCOBEDO GENERACIÓN 73

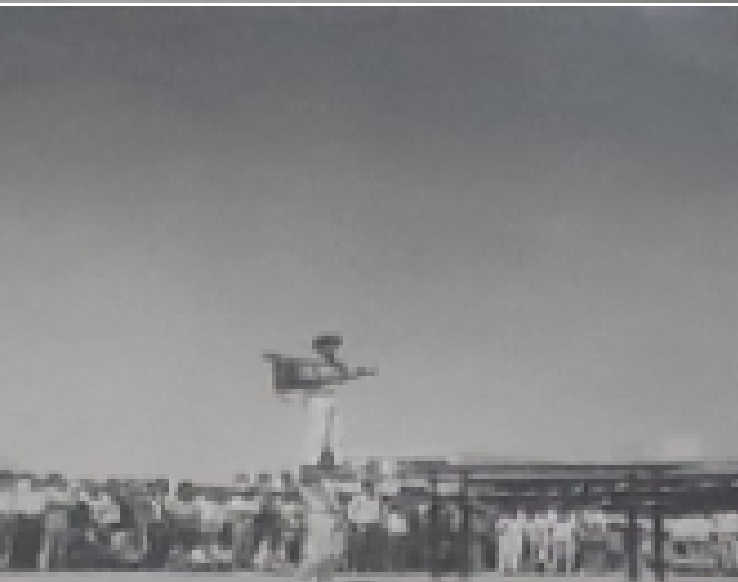
Efectivamente, todo lo escrito por Pancho López (Generación 69) en su artículo “EL GIMNASIO DE LA NORMAL DE SAN MARCOS”, es totalmente verídico. Tal como él lo menciona en su escrito, varios estudiantes de esa época que el mismo Pancho refiere, contribuimos para la adaptación y posterior utilización del modesto local gimnástico. Hasta 1969, así como lo relata Pancho, algunos asistíamos a realizar ejercicios desordenados; otros los hacían siguiendo rutinas ilustradas en algunas revistas comerciales donde se mencionaba: “Charles Atlas, el alfeñique de 44 kilos que se convirtió en el hombre más perfectamente desarrollado del mundo”. Unos, con asesoría del Maestro de Educación Física, de literatura alusiva, pero sobre todo con mucha fuerza de voluntad, rigor en el entrenamiento y perseverancia, lograron una transformación notable en su físico, a pesar de lo rudimentario de los aparatos de ejercitación y la dificultad de una alimentación balanceada, acorde a la requerida para este propósito.

Sin dudarle, el Profr. Gilberto Lozano Montañez, Director de la Normal, siguió apoyando el proyecto inicial de Pancho cuando éste egresó. Proveyó al local con

colchones nuevos para gimnasia, más perillas y costales para la práctica del Box, pesas y mancuernas de diversos kilogramos, resortes y bancos para abdominales que ayudaban para mejores resultados en los entrenamientos; entre otros objetos. Por las tardes, antes de la cena, asistía un reducido número de estudiantes a la práctica del ejercicio físico; sin embargo, por las noches la afición era más nutrida, más permanente, más formal.

Dentro de los más asiduos al ejercicio físico, poco a poco se fueron formando células de acuerdo a la tendencia de su vocación atlética. Aficionados al Box, al Fisicoculturismo, a la Gimnasia. El Box alcanzó gran apogeo en el estudiantado y se organizaron con gran éxito campeonatos intramuros que hacían vibrar la cancha central por la euforia y algarabía estudiantil de los partidarios de uno y otro de los contrincantes, en cada pelea. Nunca se desbordaron los ánimos más allá de la competición sana.

Quienes nos inclinamos por el Fisicoculturismo y la Gimnasia, pronto logramos una sana identidad que nos permitió, con el invariable apoyo del Director de la Normal, conformar un



equipo de Gimnastas que el propio Director encauzaba a lucir en eventos no sólo dentro y fuera en las cercanías de la Normal cada vez que había oportunidad, sino, en lugares más retirados y de importancia como Jichipila, Aguascalientes, Zacatecas, Cañada Honda, Villa Juárez, Loreto; y muchas pequeñas localidades a donde los domingos, se llevaban los PROGRAMAS DE LOS VIERNES CULTURALES que con determinado orden realizaba cada grupo estudiantil, durante el año escolar. (Una gran proyección social de la Normal).

El equipo de gimnastas, orgullo del Director, y por supuesto de nosotros, dividía su presentación en ejercicios a manos libres en colchonetas, rutinas en las barras paralelas y ejecución de pirámides de mediano y alto riesgo; también se realizaban acrobacias de forma individual, por pares, tercias, etc. Este conjunto deportivo, estuvo integrado por José Julio Sandoval Grimaldo (G-74), Sadot Ocón Acevedo (G-74), Enrique Castañón Santana (G-74), Salvador Guzmán Campos (G-74), Nicasio Rafael Martínez Terán (G-74), Arístides Montes González (G-74), Samuel Montoya Martínez (G-74), Efraín de la Cruz Quiroz (G-74), Efraín Ruiz Gaytán (G-75), Hallier de René Serrano Carrillo (G-76), Luis Fernando Soto Fernández (G-73) y J. Sabino Gámez Escobedo (G-73).

Nombres y acciones de este singular equipo los recuerdo casi a la perfección, porque los viví plena y sanamente junto con ellos. Para quienes no participaban, tal vez fue algo trivial, intrascendente; pero a nosotros, jóvenes de imperturbable osadía, y por qué no decirlo, con anhelos de lucimiento; en nuestras presentaciones nos sentíamos admirados, halagados, entusiasmados por el aplauso. Esa grata experiencia, y creer y sentir que proyectábamos parte de nuestra querida Escuela,

dejó una huella indeleble que todavía, - así lo he constatado con casi todos- sostenemos con orgullo interno.

Por eso, estimado Pancho; para disipar tu duda, concluyo brevemente: Sin pretender darte caba, te afirmo que la semilla de tu inquietud, sembrada con la aventura idealista de tu juventud; al paso de corto tiempo dio frutos que para muchos fueron apetecibles. Yo egresé en 1973, cuando todavía, gracias a tu iniciativa, el Gimnasio funcionaba plenamente y créeme; me fui con la idea de que al siguiente ciclo escolar, no solo continuaría, sino que sería mejor. Lamentablemente, me dicen, no fue así; ya para 1974, poca, o casi nula actividad de este tipo se realizaba.

CANTO A LA ESC. NOR. RUR. “GRAL. MATIAS RAMOS SANTOS” SAN MARCOS LORETO, ZACATECAS EN SU 88 ANIV.

FELIPE A. VALENZUELA CÁZARES



CORO

LOOR A TI, NORMAL DE SAN MARCOS
DONDE BRILLA LA GLORIA DE TU LUZ
SALVE ASÍ, TU FAMA Y TU HONRA
QUE NOS FORMAS CON TODA PLENITUD
LOOR A TI, NORMAL DE SAN MARCOS
EN MI MENTE LLEVO TU CANCIÓN
Y TU NOMBRE LO GUARDO POR SIEMPRE
CON ENTREGA, CARIÑO Y AMOR

ESTROFA I

FORMADOR DE NUEVAS ALMAS
INSTRUCTOR DE AMOR Y FÉ
ERES TU ¡OH MADRE ESCUELA!
UN GRAN TEMPLO DEL SABER
LA REFORMA YA LLEGÓ
Y LA LLEVAS EN TU SER
SON TUS AULAS, NUESTRA CASA
ES TU LECHO, NUESTRO HOGAR
SON TUS LIBROS NUESTRAS ARMAS,
HOMBRES LIBRES FORMARÁS
PARA QUE, NUESTRA NIÑEZ
GRAN FUTURO LOGRARÁ

CORO

ESTROFA II

DE LA CIENCIA GRAN PIONERO
SIEMPRE HABLAS CON LA VERDAD
LA ESPERANZA DE MI PATRIA

SOLO ASÍ SE LOGRARÁ
LA GRANDEZA NACIONAL
GRAN ESFUERZO EN TUS MAESTROS
NOS INSTRUYEN CON AFÁN
Y QUE SIEMBRAN CON CARIÑO
LA SEMILLA GERMINAL
Y ASÍ SE TRANSFORMARÁ
EN UNA GRAN LIBERTAD

CORO Y FIN



LETRA Y MÚSICA: PROF. FELIPE ARNULFO VALENZUELA CÁZARES



LA PROFESIÓN

JOSÉ DE JESÚS ROQUE CASTILLO GEN. 2007



Un día soleado en el verano ardiente
Se hallaba el niño jugando a vivir
Su madre desde lejos lo observaba
Pensando en cómo la vida se pasaba
Un vuelco al corazón se hizo sentir.

Acércate un momento mi pequeño
Que una cuestión te quisiera plantear
Hoy vives entre sueños y tus juegos
Mas crecerás y tendré que verte lejos
Dime hijo, ¿A qué te vas a dedicar?

Yo haré labor social para mi Patria
Y que todos recuerden mi legado
Daré herramientas que traigan libertad
Llevando a mis hermanos dignidad.

Ya sé hijo, ¡Tú quieres ser soldado!
Muy noble profesión la que mencionas
Pero en la vida será otro mi motor
Quiero curar las ansias de los niños
Ser rodeado de amor, ternura y guiños
Ya sé mi vida ¡Tu quieres ser doctor!

Aún no comprendes mi punto madre mía
Dolencias en el alma he de curar
Lágrimas infantiles ir secando
Con paciencia y amor ir navegando
Entonces sacerdote has de estudiar.





Confundes mis deseos madre querida
Quiero ser conocido y muy amado
Sanar dolencias tan sólo con la risa
Que deseen mi presencia a toda prisa
¿Cómo un payaso deseas ser recordado?

Hermosa profesión la que mencionas
Más otra ocupación voy preparando
Quiero sembrar ilusión y algarabía
Que el escuchar mi voz cause alegría
¿Ser músico es en lo que estas pensando?

Me has inculcado a lo largo de la vida
Que servir al prójimo es lo nuestro
Haré lo que te dije y mucho más
Luchar por la enseñanza, vida y paz
Así es madre ¡Yo quiero ser maestro!

Quiero construir mi propia escuela
Donde todos los alumnos rían y jueguen
Aprendan y se eduquen con valores
Que curen de su alma los dolores
Que sea un lugar en donde todos sueñen.

El ser un profesor implica esfuerzo
Debes saber de todas las labores
Payaso para divertirlos sanamente
Músico para causar un sentimiento
Albañil para reparar los desperfectos
Abogado para atender casos inciertos
Y como educador ser muy consciente.

Psicólogo para entender la mente humana
Orador para expresar grandes ideas
Político trabajando por la causa
Avanzar rápidamente o dar la pausa
Como el deportista en todas sus peleas.

Arduo trabajo tienes mi pequeño
Que creo te llevará toda la vida
No dejes de pensar con tal nobleza
No cambies tu ideal por la riqueza
Y tu alma no podrá ser corrompida.
Doctor para curarles una herida
Soldado para luchar por sus vidas
Y un sacerdote para sus dolores..



UN VIAJE A LOS SESENTAS COMO ALUMNO DE LA ESCUELA NORMAL RURAL DE SAN MARCOS, ZAC.

MARCO ANTONIO GARCÍA ESPARZA GEN. 68.

Otra prosa medio rimada.

“El arte de escribir es una cosa seria,
pero está hecha con una técnica vulgar”
Alumnos de Barbiana.

“Los recuerdos están hechos de esto”

Melodía de Ray Conniff en los 60s
conocida, estas líneas van por esa canción
referida, muchas cuartillas se ocuparían
para ellas, hoy escribiré algunas de las
más bellas.

Primera cena de aspirante a la Normal,
consistió en un menú nada formal: pan y
coca dieron fin al hambre y su malestar,
colchones viejos, amigos donde
pernoctar.

Con estos versos, intento a la escuela
cantar, un corazón inundado de juveniles
recuerdos, saturan los sentidos la querida
Normal, llenando la mente de infinitos
recuerdos.

Mañana lluviosa del 65, examen de
admisión, cientos de estudiantes con la
misma intención, examen riguroso para el
conocimiento medir, tres, cuatro horas sin
poder salir, ¡Mañana se dan los
resultados!, más... de nueva cuenta los
aceptados, en salud y agricultura...serán
examinados.



Médico omnisapiente, con estetoscopio
en mano, enfermera eficiente, tomando
nota a su lado, ordena: respira hondo,
suelta el aire, tose, abre la boca, pela los
dientes, mira hacia abajo, hacia arriba, a
la derecha, a la izquierda, el Doctor
piensa: mmj... (mal comido, costillas
visibles...) ¡Muy bien! ¡aprobado! ¡chico
sano!... ¡siguiente!...

¡Cojan un machete! ¡en equipos de tres!,
surcos tumbados y moneados ¡todo de
una vez!, como hijos de campesinos,
nadie le sacó al trabajo, ¡al fin! agotados
y con sed que aplacar, llegan máquinas y
tijeras para cabezas trasquilar.

Estrenamos escuela y nos dispusimos a
estudiar, nuevos campos del
conocimiento y rituales que aprender,
más exámenes que contestar, internado:
formador de niños en hombres para
luchar... por una patria en igualdad...
de estudiantes en profesores rurales

capacitados, de campesinos con simiente qué sembrar, en las tiernas mentes infantiles de una patria sin igual.

Cuántas experiencias cautivan al joven, con las cátedras de sus maestros, en la noble tarea de formar docentes, bien preparados, aseados y sin prejuicios, unos, tradicionales y otros, modernizantes, todos, hijos de la gloriosa escuela rural.

“El maestro le entrega al muchacho, Todo lo que cree, ama y espera”, “El muchacho formándose le agrega algo, y así la humanidad evoluciona” Yuliet Sanpedreño Morales en Alumnos de Barbiana.

Muy de madrugada...

Después de pasar revista formal, en la oscuridad de la cancha de básquet, iniciamos el día de clases, con la fresca de las seis de la mañana.

En Técnica de la Enseñanza... ¡jóvenes! Les toca en la “Jaime” ... practicar... vayan a pedir temas y prepárense bien, que los voy a observar, y, ... consigan corbata, que aliñados deberán estar.

Lógica y Ética a las seis de la mañana, pizarrón lleno de “Palmer”, ¡Qué maravilla! serio, muy serio, diario de traje negro, puntual, de pie, “El Padrecito”, en espera, de alumnos que llegan a la carrera.

Cátedra absorbente de Didáctica General, ejemplo de vestir, siempre trajeado,

aunque sus corbatas de moda han pasado, “Papá Oso”, maestro, muy, muy estimado.

“Una nube blanca, y una nube azul, y en la nube un sueño, y en el sueño tú” parte de la poesía qué sí nos quitó el sueño, para interpretarla en clase de Español, con aquel maestro güero, amabilísimo, tocayo y paisano del héroe de Calpulalpan.

Y así por el estilo, humanistas todos, nos legaron un cachito de su historia personal, tomando de cada uno, ni más, ni menos, sus sabias enseñanzas: ¡qué gran diversidad!

Horarios castrenses que al cuerpo templan, y abren el espíritu al entendimiento humano, la rudeza y la vida espartana: asesores en la cotidianidad del estudiante de Normal.

De las vacas, puercos y establo, ¿cómo nos íbamos a escapar? al toro loco habría que pasear, con un mecate tan corto, que se sentía en la espalda su resoplar, alfalfa y rastrojo para comer, agua para beber, hasta llenar, comer, beber, lavar, y luego barrer.

¡Ah! Las idas al callejón, con Carlota a comprar, ¿un dulce, un puerquito, cacahuates? para el hambre, un rato engañar.

Pantalones rotos y zapatos que arreglar, al rancho, costurera y zapatero vamos a visitar, corridos por pedradas de vecinos del lugar.

Qué triste la enfermería, con chicos enfermos de resfriado, ya parece guardería, después de haberlos inyectado. Algunos de nosotros al enfermar, pasamos noches de soledad y cautiverio, el médico había ordenado a la enfermera: “no salir hasta sanar”.

¿Y qué me dicen de la peluquería, anexo imprescindible de la Normal? Cada veinte días sin faltar, Comisión de higiene por cada salón, para los alumnos revisar, ¡te toca el pelo cortar! ¡pelón! ¡no vas! ¡reporte antihigiénico tendrás!

Lugar discreto en un rincón escolar, generador de líderes revolucionarios. Asuntos tratados de cajón:

De la SEP: Posición con las Normales.

De Vietnam: Relación de caídos diarios.

De la CIA: En asamblea será rechazada.

De Cuba: Su manifiesto será difundido.

Del PRE: Su distribución garantizada en bailes de la muchachada.

Tal es su fuerza, que en las luchas que ha tenido, La SEP y sus dependencias, le han temido.

En cierta ocasión, decisión Salomónica en Asamblea singular: “el “EJE”, autoriza a la “Mocha” su petición”: ¡Un huevo más! A la Banda en su ración.

Petición correctamente por la “Mocha” argumentada, consistente en que: la banda a pesar de sus madrugadas, come lo mismo que toda la muchachada. En el equinoccio de primavera del 68, hubo una absorción de energía cósmica sin igual, millones de estudiantes en el mundo,

lograron su conciencia despertar, jóvenes nacidos en la era del Acuario, que igual que la cordillera andina, bebieron su luz para luego vivir en libertad; año en que se gesta el movimiento estudiantil, 29 Escuelas Normales Rurales levantan su voz, exigiendo mejores niveles de vida en el internado, al mes volvimos a las aulas, luego de un peso ganado.

Mullido catre arrulla la noche estudiantil, dormitorio nuevecito en la noche juvenil, calzoncillos de paracaidista vamos a estrenar, botas reforzadas para poder trabajar.

Galeras, dormitorios de Secundaria, edificios lóbregos decimonónicos, que cobijan almas infantiles, testigos de nostalgias maternas, dormían tan juntos, que sus sueños eran similares.

Mujeres madrugadoras en la cocina, lavan la loza y asean el comedor, hacen café y limpian las balas, los huevos fríen por cientos, para más o menos quinientos, nunca en huelga se ponen, ¡Si no los chicos qué comen?

Recreamos el olfato en el comedor escolar, para saborear con avidez la succulenta ración, pan, café, leche, frijoles y tortillas para llenar, la mesa se ha servido, ¡A comer! primer toque aprendido, cacofonía de platos, cucharas y pocillos, come y come todos en corrillo.

A veces, en la cena, bolillos llenos de nata, para los dedos chupar, también, arroz recalentado, mmm, para saborear,

de vez en cuando, en las comidas, gorditas de papa, que no sabemos que les ponen, pues sueltan el estómago, a punta de retortijones, ¡Ah! ... esos paseos por la alameda, después de cenar... todo para las balas bajar.

Despertamos muy de mañana, con la diana ¡a levantar! para honrar los lunes de madrugada, a la Bandera Nacional.

En ocasiones, un toque de silencio lastimero, por aquellos Normalistas que se fueron, su nombre quedará grabado, con letras de oro en las memorias, de una escuela que llora su recuerdo.

A veces, sonidos de cajas destempladas, diciendo adiós a compañeros, qué por múltiples razones personales, agotaron sus puntos de normas escolares.

¡Ah!... las noches de básquet con sus jugadas, partidas de garra con sus bravuconadas, después de mucho sudar, baño con agua a punto de congelar, para las diferencias enfriar.

Para competencias con Normales, el profesor de color y hablar costeño, prepara bien la selección, como su dueño, para ir a las Jornadas Nacionales.

Con toalla tapando el esqueleto, llegamos a las regaderas, al grito de ¡uno, dos, tres! de volada, nos metemos al agua congelada, con los calcetines de estropajo, nos damos, una buena enjabonada, y otra vez más, con rapidez, agua fría en la enjuagada.

Las chicas de lavandería, eficientes en la lavada, tan exigentes en su trabajo, que la ropa blanca, termina azul o rosada.

Un misterio en su organización guardaba, el cambio de ropa sucia entregado, revuelto y lavado con la ropa de todos, es devuelto lavado y planchado, sin faltarle prendas para nada.

Arrulladores sonidos del Orfeón, coros de voces juveniles, desprendidos del edificio escolar, eco tranquilizador de corazones, siempre recordaremos el compás, del: do mi sol sol sol sol sol la si do sol, para el himno dirigir bien, en cualquier lugar de asignación.

¡Oh!, la biblioteca, de libros toda llena, cuántas horas se pasan en ella, jugando ajedrez o leyendo a Rosales, con revistas “Siempre”, que hay a montonales.

Días calurosos que invitan a nadar, con los amigos a la presa a disfrutar, y calzones de bolitas que enseñar.

¡Ah!... los jueves de cine en Loreto, Suzanne Pleshette y Troy Donahue, en “Los amantes deben aprender”; o, Toshiro Mifune, en películas de karate; qué hay que ver...

¡Oh! Los inolvidables viernes culturales, se presta la gran ocasión, con chicas de Cañada: güeras de Juchipila, morenas de la región, para entablar conversación, y con un poco de suerte, amarrar una relación.

No se hace esperar el romance juvenil, con chicas de la Normal similar, que termina de novela en un baile estudiantil.

Compañeros ciudadanos de Aguascalientes, cantan a nosotros los ¡cheros! melodías de los Beatles. ritmos y modas diferentes, enriquecen la labor de Acción Social.

¡Love me do y She love you! ¡La del vestido rojo y Mirando una estrella! inolvidables y bellísimas melodías, que nos heredaron Beatles y Beto Díaz. ¡Oh! La Comparsa Universitaria de la Laguna, “No dejes de quererme”, “Te amaré toda la vida”, y otras más,

para saborear de una por una... “El cartero”, “Anoche me enamoré”, “Fue en un café”, Apon Boys. “Mi corazón canta”, “Popotitos”, “La plaga”, Teen Tops, y muchas más, “A summer place”, Billy Vaughn, “Paseo de las palmas”, Ferrante and Teicher, ¡Ahh!... Los maravillosos sesentas, si volvieran otra vez.

Torre de Capilla quién iba a pensar, que después de ser Acción Social, poco a poco te iban a desmontar, y te llevarían al rancho a repicar.

Veteranos de seis años, la mitad de otros tres, lágrimas, abrazos, caras serias, una Carta de Pasante nos hace recordar, que ya en tus muros no estaremos más, y que el bolillo se nos iba a acabar.

No más cornetas invitando a comer, al levante, al estudio, ¿qué le vamos a hacer? escuela alegre al escuchar en su seno risas, triste, en su soledad cuando

esos chicos, a las comunidades van a emigrar.

Desde la oficina postal, de San Marcos, no más cartas a Cañada; ni del rancho a la chica amada, pues la valija en la comunidad, tardará meses en llegar.

No más ates de perón, en Industrias elaborados, ni juguetes de madera, bellamente coloreados, ni careta de armadura en taller de soldadura, ni en la imprenta invitaciones que imprimir, ni cueros de perro que curtir, para tambores de la banda de guerra estudiantil.

No más bolillos que guardar, en calcetines para madurar, y así, ni quién se los quiera robar, y que duren más al mordisquear.

No más mordidas de Pascual, ni rompimiento de relaciones, con las chicas de la Normal, todo por morder el camión, que era lujo y presunciones.

Austero, nuestro autobús escolar... “Huarache Veloz”, bonito camión para viajar, alegres los chicos en las excursiones, a muchas partes nos pudo llevar.

Nueva vida espera a los profesores, Camilos, Tomasas y Pascualas, niños humildes de la comunidad rural, con hambre de saber, esperan con ansia sin igual, a los jóvenes graduados de Normal.

Fuimos de esos chicos que pasaron por tus aulas, nuestro agradecimiento

vitalicio a tu memoria,
por habernos dado todo: carrera, techo,
cama, vestido y sustento, y habernos
hecho buenos en la profesión que tú
forjaste.

Reconocimiento infinito a la escuela que
me formó, no podría decirlo de otra
manera, que con versos de una canción
de los sesentas:

“Por los recuerdos, de instantes que gocé,
de sueños que viví, de todas las memorias
que guardo yo de ti, las gracias te doy”.

Fue escrito, pensando en lo que el viento
se llevó de nuestras vidas,
y ojalá sirva como un regalo, para esos
padres, ahora abuelos,
que primero fueron profesores rurales.





HOJAS SECAS

HILARIO GERARDO IRACHETA MARRUFO GEN. 1979

Hojas secas a las que nadie llama,
papel inerte que en mis manos flotan,
silentes guardan sólo mis derrotas
y en silencio mis sueños se desgranán.

Hojas secas que un día me detuvieron,
blanca alfombra manchada por mi escrito,
pensé que en ti se escucharía mi grito,
mas, ya ves, mis palabras se murieron.

Todo a mi alrededor quedó callado,
de tinta manché tu dorso con mi pluma;
mas las letras volaron con la bruma
y el sonido de mi gola desgarrado.

Hojas secas que por las noches arden:
el eco que oigo del crujir en llamas,
es espejismo de muriente flama,
para parir cenizas por las tardes.

Hojas secas que me tienen prisionero,
hojas secas que se cierran mientras huyo,
a tus barras yo mismo las construyo
al fundirse mis letras con tu acero.

Hojas secas que me hablan cuando callan,
hojas secas que fueron sólo un mito:
quiero ya que desgarrén en un grito
las palabras inertes de sus rayas.

HOJAS VERDES, ALAMEDA SANMARQUEÑA

EUSEBIO SOTO RAMÍREZ GEN. 1975



Hojas verdes que en abril regresan
Que enhiestas guardan celosas mil victorias
Hábitat hermoso que las aves aman
Si hablaran nos compartirían mil historias

Hojas que en sus sombras me detuvieron
A escuchar sinfonías de distintos trinos
Y los amantes furtivos que vinieron
Y casualmente unieron sus destinos

Todo a mi alrededor fue canto,
Alegría de vida y partitura musical
En tan bello marco no hay quebranto
Sólo un lindo panorama matinal

Hojas verdes que armonizan la vida
Donde compartí nostalgias, tristezas y alegrías
Mudos testigos en aquella avenida
Alameda Sanmarqueña ¿Cuántos te andarían?

Hojas verdes risueña primavera
Recuerdo perenne en nuestra mente vive
Vitalidad aquella y que fue quimera
Y que yo reviviré mientras se pueda.

Hojas verdes que jamás olvido
Me enseñaron que la libertad es el camino
A ti regreso porque jamás te olvido
San Marcos, ¡Ser grande , es tu destino!

MI VIDA UNIDA A LA DE UN SANMARQUEÑO

LUPITA GONZÁLES DE UREÑO
#ORGULLOSAMENTE SANMARQUEÑA



Hace 48 años tuve la bendición de encontrarme en el camino con un sanmarqueño, lo recuerdo muy bien, era un mes que apenas iba a la mitad, cuando los brotes estaban cobijando las ramas de un color verde tierno, el viento tiene la costumbre de estar en modo lunático, y el sol era radiante solo que no calentaba tanto.

Lo conocí en una junta sindical, así les decían a las reuniones, donde los dirigentes del sindicato nos daban las novedades (bueno, no todas, algunas solo las conocían ellos). Ese día la cita era, entre otras cosas, para darles la bienvenida a los profesores recién llegados a la zona escolar. Entre ellos había uno güero, flaco, muy serio, casi hurraño, vestido con un pantalón verde

oscuro y una camisa amarilla, que de ninguna manera lastimó mis pupilas, porque al fin y al cabo a la primavera le faltaban unos cuantos días para llegar, yo no tengo ningún conflicto con los colores alegres.

La verdad no sé ni cómo empezó la plática, me preguntó mi nombre, obvio, y la verdad, yo me hice como que había escuchado el suyo, porque en realidad, no me interesó. Fue casi después de medio año que lo mandaron como director a mi escuela; y de él, en el aspecto laboral, me gustaron muchas cosas: el respeto hacia las personas, su pulcritud, la mesura al hablar, la seriedad para tratar los asuntos escolares con profesores, alumnos, padres de familia, y la responsabilidad para llevar a cabo la función de director.

vEl recuento de aventuras antes de llegar a mi escuela me pareció muy interesante, lugares lejanos con enormes dificultad para el traslado, lo extremo de la Sierra de Cruillas; por muchos años guardó unos dientes de jabalí, y un colmillo de león, como trofeo de sus andanzas, y un anécdota que recordaba cuando les decía a mis hijos que el agua no debe desperdiciarse: "cuando trabajaba en la sierra cazábamos conejos y la señora que nos asistía los cocinaba y cuando el agua era muy escasa, ella decía, o toman café, o se lavan las manos".

De lo que me siento muy orgullosa, es que fue un ser humano muy querido, respetado y reconocido, desempeñó honrosamente las tareas que le fueron encomendadas, tanto oficiales como sindicales, siempre con la frente en alto.

Me siento muy feliz de que muchos profesionistas que fueron sus alumnos me digan: "fue uno de mis mejores maestros" debo decirlo con toda franqueza, jamás imaginé que pudiéramos ser novios lo único que teníamos en común era la carrera. Pero nadie puede evadir los renglones escritos en el destino, comenzó a visitarme, no había manera de congeniar, éramos sumamente opuestos, él excelente bailarín y yo con dos pies izquierdos, yo, súper hablantina, alegre, risueña y el muy serio y formal; sin embargo, se dio. A mí me molestaba que me regalara muñequitos de feria, de esos que se ganan aventando unos aros, por fin entendió, obvio sin palabras, que yo con dulces típicos estaba más que contenta.

Nos casamos después de un año de noviazgo, la boda sencilla y sin complicaciones, no había manera de hacer una boda rimbombante entre un incrédulo y una protestante como yo.

Me hice mi vestido de novia y 3 días antes de la boda por tener a los parientes contentos nos casamos por la iglesia, con anillos prestados y arras prestadas.

Se casaron y fueron muy felices... ¡Noooo!, porque en el matrimonio no todo es miel sobre hojuelas y no es fácil acomodar los distintos puntos de vista, para mí lo gratificante del matrimonio, fue el amor y el entendimiento, la paciencia y la armonía; la empatía, la confianza y el respeto, gracias a estos ingredientes que fueron los que hicieron de los tropiezos y las diferencias, una experiencia que había que vivirse como aprendizaje, y dejarla de lado como se dejan los recuerdos incómodos y desagradables.

Nunca he creído en el final de los cuentos de hadas, y al menos en mi caso, lo que si se cumplió fue "hasta que la muerte los separe" y "lo que Dios unió no lo separe el hombre." Procreamos cuatro hijos, profesionistas honestos, responsables. Dios nos dio la sabiduría para conducirlos por el camino del bien.

Dos años antes de la partida de mi Alfredo, por primera vez asistimos a una reunión de sanmarqueños, y quedamos maravillados, tristemente solo pudimos hacerlo en dos ocasiones, sin embargo, yo quise darme la oportunidad de honrar su

memoria y seguir conviviendo con los tíos y las tías sanmarqueñas, así les dicen mis hijos. Cada encuentro, cada reunión la disfruto enormemente, y mucho agradezco todo el cariño brindado y la confianza no solo para abrir las puertas de su casa, donde me he sentido muy consentida, sino por abrir para mi persona y mi familia las puertas de su corazón.

POR TODO Y POR TANTO MIL GRACIAS.

TODO MI CARIÑO EN UN ABRAZO.

HIMNO DEL JUBILADO

LETRA Y MÚSICA: LUPITA GONZÁLEZ DE UREÑO.

Este himno para jubilados fue inspirado en el desempeño profesional y los logros alcanzados por mi Alfredo a lo largo de su estadía en las aulas.

“Bello atardecer”

Un maestro jubilado soy
por alcanzar la meta prometida
por poner en mi trabajo el corazón
por dejar en las aulas media vida.
Por deslizarse mis años peregrinos
como el crepúsculo se va del horizonte
al recorrer mis pies tantos caminos
en las ciudades, en los pueblos en los montes.

CORO

Soy maestro jubilado,
un camino me fue dado
y lo he sabido recorrer

Hoy disfruto cada paso
lo precioso de mi ocaso
lo más bello de mi atardecer.

Un maestro jubilado soy
por esparcir la simiente del saber
porque muchos adoptaron con amor
la sublime costumbre de aprender.

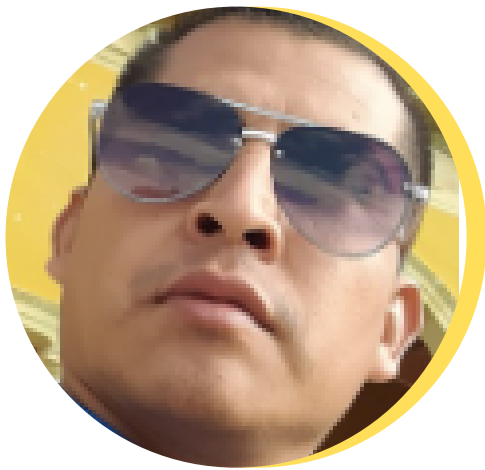
Nunca el áspid dejó huella en la roca
ni las aves las dibujan en el viento
yo he sabido sembrar en muchas mentes
perennes huellas de conocimiento.

CORO

Por la niñez y la juventud
mi vida dediqué a la enseñanza
mi corazón fue para el educando
un manantial de amor y de esperanza.

He sabido cultivar en el desierto
la ignorancia he combatido con valor,
aprendí a ser escultor de barro
ese barro que es fruto de amor.

CORO



LA PRIMERA AVENTURA

JUAN CARLOS SILVA LÓPEZ GEN. 2004.

PARTE I

Ya hace dieciséis años que inició esta aventura llamada “docencia”, un miércoles 6 de octubre de 2004, cuando debía presentarme en la región 04 de Tlaltenango para que me asignaran la zona en la que había de prestar mis servicios por primera vez en mi carrera y así mismo me comisionaran al centro de trabajo respectivo. Y es que esa era la idea que yo tenía: requisitar todos mis documentos, que me adscribieran al lugar de trabajo y regresarme a mi “Loretito De Dios” por mis maletas y presentarme al siguiente lunes, sin saber lo que me tenía deparado el destino.

Una vez en Tlaltenango, me enviaron a la zona de Teúl de González Ortega, y ya habiendo entregado toda la papelería requerida me dispuse a regresarme, pero resulta que me dieron la indicación que debía presentarme en la comunidad a la que fui comisionado para levantar el Acta de posesión lo más pronto posible, pues sería al día siguiente (jueves 7 de octubre) cuando los pobladores de la localidad los Trigos, que fue la comunidad a que me asignaron, bajarían a “Tepeche” (Tepechitlán) como le nombran los lugareños, al mandado, de esa manera subiría la cima de la montaña.

Me instruyó el supervisor y me acompañó al hotel de esa cabecera municipal para que me pernoctar esa noche y esperar al día siguiente. Así sucedió y en efecto, ya el jueves, nos trasladamos a Tepechitlán para entrevistarnos con personas de Los Trigos lo que así sucedió y al verme no podían creer que yo fuera el maestro pues tenía la apariencia de un alumno.

El supervisor se retiró, dejándome al cargo de las personas de la localidad. El señor de la casa mencionó que nos iríamos en seguida, sólo comprarían algo de mandado. Pues nos dieron las 12, la 1 pm, la 2... y así hasta las 6pm aproximadamente cuando tomamos rumbo hacia la comunidad.

El viaje duró unas tres horas aproximadamente pues el camino era pedregoso y cuesta arriba, aunado a ello cada media hora habría que detenernos para enfriar el motor e hidratar el radiador de la camioneta.

Cuando al fin llegamos al destino, me atendieron con la más pura amabilidad y respeto que jamás había vivido. Yo mencioné mi intención de pasar la noche en “la casa del maestro” más que nada por la falta de confianza, sin embargo, de ninguna manera lo permitieron y pasé la

noche en casa de “Los Jiménez”.

Al día siguiente, ya viernes, después del almuerzo, nos fuimos a buscar al delegado para firmar el acta y una vez arreglado el asunto me dieron “rait” de regreso a Teúl para entregar dicho documento en la supervisión. Habiendo hecho esto ya con todo en orden y con la indicación de que debía presentarme el próximo lunes en la comunidad para iniciar con mis labores docentes.

Tomé transporte para Tlaltenango y de ahí tomaría un autobús directo a la ciudad de Zacatecas, sin darme cuenta el tiempo transcurrió y en lo que llegué a Tlaltenango dieron las 5:00 pm. En una avenida, pregunté a un transeúnte por transporte a Zacatecas y me dijeron que ya no había, solo hasta el día siguiente.

Con los nervios de punta me dirigí a la oficina de la región educativa de ese lugar, pues tenía conocimiento que en el lugar laboraba un maestro de San Marcos y pensé que sería mi única oportunidad de regresar. Una vez en el edificio educativo, Abordé a un maestro que pasaba por un pasillo, preguntando por el susodicho a lo que me informó que ya todos quienes trabajaban ahí se habían ido, solo quedaba un grupo reducido de maestros que cursaban una maestría. Insistí si sabría de algún transporte a Zacatecas y su respuesta fue lo mismo que ya me habían dicho: No había ningún transporte público a Zacatecas hasta el día siguiente. Le mencioné si sabría donde quedaría la salida para Zacatecas y ahí pediría rait, pero me desalentó

diciendo que nadie me haría el favor, entonces, ignorante de muchas cosas, le pregunté por la casa del maestro, pues lo que traía de dinero no me alcanzaría para un hotel. Yo sabía que en todos los lugares de trabajo había casa del maestro, sin embargo, no sabía que solamente en las comunidades.

El maestro con quien sostenía la conversación, al verme tan afligido y algo asustado, por no saber qué hacer ante tal situación, al haberseme agotado todas mis opciones de regresar y ya en ese momento de no tener idea donde pasara la noche, me dio toda su confianza y con absoluta nobleza y humildad se ofreció a darme morada en su hogar esa noche. Así fue que nos fuimos a su casa, era un departamento en la planta alta de un edificio en el centro de Tlaltenango, llegamos y me presentó con su esposa a quien le platicó mi situación, la señora, maestra de profesión, se mostró en total comprensión y empatía, me ofreció algo de cenar y me prestó ropa de un hijo que no vivía con ellos para que me diera una ducha pues hacía dos días que no me bañaba. Ya más tarde el maestro salió y la maestra me invitó a platicar en el balcón del departamento.

A la mañana siguiente, ya de sábado me levanté para eso las 5:30 a. m. con enorme agradecimiento me despedí de los maestros que me ayudaron, partí para tomar el autobús que salía hacia a Zacatecas y de ahí tomé el consecuente que me llevaría de regreso a Loreto a donde llegué a medio día; ya con solamente lo que restaba del sábado para

preparar equipaje y quizás algo de lonche, pues sabía que lo más probable sería que estuviera fuera de casa por aproximadamente un mes o más.

El domingo debía tomar el primer autobús que salía a las 5:30 a. m. hacia Zacatecas, puesto que, de no estar el domingo a más tardar a las 2 pm en Tepechtlán no alcanzaría el único transporte que me llevaría a la localidad de “Los Trigos”.

Así fue que partí con todo un costal de ilusiones, anhelos, mi maleta y una cobija que me cubría de inquietudes e incertidumbres. Por azares del destino, posiblemente arribé a Tepeche después de las 2 pm, no pude localizar alguna persona conocida, de por sí no conocía mucha gente de la comunidad. Me dirigía una de las tiendas de conveniencia, donde los lugareños acostumbraban comprar su mandado. Pregunté por gente de Los Trigos y cuál sería mi sorpresa... ¡ Ya se habían ido! Una vez más me encontraba inmerso en la incertidumbre y la desesperación al no saber qué hacer.

Después de divagar por un rato encontré unas gentes que vivían en una comunidad llamada Las Tablas la cual quedaba relativamente cercana a Los Trigos, ellos al escuchar mi situación, amablemente accedieron a llevarme; solo que ellos viajaban por otra ruta que pasaba por Santa María de la Paz (en aquel momento comunidad de Teúl), para posteriormente pasar por comunidades como La Presa, Los Álamos y hasta llegar a Las Tablas, la localidad a la que yo debía llegar sería la

siguiente en esa ruta pero mi rait llegó ya de tarde-noche y debía esperar hasta el día siguiente.

Cuando entre pláticas me dijeron que cruzando a pie llegaría en una media hora, mostré mi intención por marcharme, sin embargo, de ninguna manera me lo permitieron pues sería demasiado arriesgado y peligroso pues existía la gran posibilidad de que me atacara un Puma, al cual los residentes le llaman león, de esa manera pasé la noche en esa comunidad.


Así fue que al día siguiente, me llevaron a mi destino y aunque un poco tarde, después de tantas penas vividas pude llegar y empezar el primer día de clases de mi carrera, un 11 de octubre de 2004... Hace dieciséis años, cuando inició mi aventura llamada “docencia”.

MAESTRO. . . ¿YA? CONTINUACIÓN

ANTONIO ORTIZ GARAY GEN. 69



Todo me pareció un suspiro, el tiempo había transcurrido vertiginosamente desde aquel 25 de agosto de 1963 hasta el 21 de junio del 69 y ahora estar muy cerca del cielo, pues el panorama serrano me parecía la gloria, de inmediato me presenté ante el Juez Auxiliar que era el representante de la autoridad municipal, quien se ofreció a darme hospedaje en su humilde casa, gesto que agradecí diciéndole que yo le podría pagar hasta que me llegara mi sueldo... -Pues si usted está impuesta a comer frijolitos con tortilla, aquí tiene su casa. -¿Y de dónde viene usted oiga? Llené mis pulmones de oxígeno puro y contesté muy ufano -De San Marcos, Zacatecas; el orgullo me brotaba por los poros... convenimos el costo de la asistencia y en seguida me presentó con su esposa y sus pequeños



hijos a quienes les dijo que iba a vivir junto con ellos, al tiempo que me señalaron un espacio para mi equipaje; como llegué al medio día quise tomar fotografías del lugar desde lo más alto de la sierra, el señor tuvo la disposición de acompañarme para enseñarme el camino, ahora creo que fue para cuidarme por aquello de que algún oso me atacara. Ese día me di cuenta que el lado norte de la sierra estaba vestido de un bosque espeso de pinos piñoneros y que en el lado sur no hay árboles, sólo lechuguillas y biznagas, lo que me pareció muy extraño.

Esta caminata, con la persona que representaba a la autoridad municipal, me sirvió de mucho pues tuvimos la oportunidad de platicar sobre la escuela, los niños, las familias, las costumbres, etc., así me enteré que la maestra directora iba dos o tres días a la semana, que no hacía fiestas, que usaba sombrero y botas vaqueras, que los niños no aprendían, etc. Tomé las fotografías,

admiré la belleza de esta parte de la Sierra Madre Oriental y decidimos regresar; llegando a la casa aproximadamente a las seis y media de la tarde, solo para cenar unas miguitas con huevo y en seguida dormir, pues yo caí rendido por el cansancio.

El jueves 28 me presenté a las 8 de la mañana en la escuela para esperar a que la directora llegara para matricular a los alumnos y que me designara los grupos que yo atendería, llegó aproximadamente a las nueve y media de la mañana, de inmediato me presenté con ella y me dijo que mi grupo serían los niños de 4°, 5° y 6°, y que yo me encargara de matricularlos, lo que hice sin el mayor problema; al finalizar, nos dispusimos a realizar el aseo de los salones para que estuvieran limpios el día del inicio de clases, al término de la jornada me informó que las clases las iniciaríamos el día dos de septiembre, ella tomó su carro y regresó a la Cd. de Saltillo, yo permanecí en la comunidad aprovechando el tiempo para conocer a las familias, platicar e integrarme a la comunidad, así me di cuenta que algunas personas originarias de este ejido vivían y trabajaban en Aguascalientes en los Viñedos Rivier cuyo propietario era don Nazario Ortiz Garza (viñedos donde mi compañero y gran amigo Héctor Martínez Gómez y yo habíamos trabajado) conocí las necesidades de la población pues no había agua potable, energía eléctrica, medios de transporte ni vías de comunicación; se vivía de la agricultura, de tallar la lechuguilla y la palma para obtener ixtle, del pastoreo de ganado

caprino, de la crianza de ganado equino y de la recolección de piñón en la temporada de octubre y noviembre, con estos datos empecé a redactar mi informe del primer año de servicio para titularme, por las tardes del sábado, domingo y lunes hice mi preparación de clase con un programa que me regalaron en Loreto en una de mis prácticas, con mucha ilusión hice mis esquemas tratando de integrar los objetivos para correlacionar las asignaturas, hice mi material en cartoncillos para que mis alumnos no perdieran el interés, todo iba muy bonito..., ¡Listo, yo soy sanmarqueño!

Pronto se llegó el martes dos de septiembre de 1969, formalmente iniciaba mi trabajo para el cual me preparé a conciencia, me aprendí los métodos para enseñar a leer y a escribir, la forma más sencilla y lógica para correlacionar las asignaturas, el método de proyectos, los centros de interés... ¡Ah! Y las canciones y coros para despertar el interés de los alumnos que aprendimos en la clase de música con nuestro inolvidable maestro J. Guadalupe. Robles Guel: “El tiempo corre sin detenerse, unas tras otras las horas van, corren los días, los meses huyen, los años vuelan, los siglos van... tic tac tic tac tac, tic tac tic tac tac, tic tac tac, tic tac tac, tac”. Esa mera para iniciar rompiendo el hielo.

El día dos de septiembre se llegó y a las 8 de la mañana ya estaba yo en la escuela, la directora llegó a las 9.30, sonó la campana y los niños fueron llegando, y diez minutos después estábamos entrando al salón, pasé lista y en seguida

platicamos sobre quiénes éramos y que esperábamos aprender, hablamos de nuestras familias y qué hacían nuestros padres, para concluir que las personas mayores habían vivido más tiempo y que el aprovechamiento del tiempo era muy importante para lograr nuestros objetivos, por lo que a partir del día siguiente nuestro trabajo iniciaría a las 9 de la mañana, por lo que se deberían presentar mínimo 10 minutos antes y que estuviera o no la directora yo tocaría la campana a la hora indicada, en seguida les dije que les iba a dictar un corito y que sacaran su cuaderno y su lápiz, lo hicieron y al iniciar el dictado mis alas se me cayeron, la frustración me hizo su presa... ¡Mis alumnos de 4°, 5° y 6° no sabían escribir! Tomé un gis y escribí la letra del coro en el pizarrón, les pedí que leyeran... ¡No sabían leer!

Como trabajábamos el turno discontinuo, a media jornada platiqué con la directora sobre el problema acordando que tendría que empezar prácticamente de cero y al mismo tiempo tratando de lograr los objetivos de cada grado, que mis niños y yo entraríamos a la hora exacta. Tuve que ajustar mis alas y levantar mi ánimo. ¡Yo soy sanmarqueño y nada ni nadie va a impedir que yo haga lo que debo hacer para que mis alumnos aprendan y salgan adelante! Pronto la situación se me complicó más, pues además tuve que atender a los alumnos de 1°, 2° y 3° en tanto llegaba la directora, habiendo muchísimas ocasiones que no se presentaba por dos o tres días... Mis muñecos de teatro guiñol que hice como material didáctico me sirvieron

muchísimo, en tres meses hicimos un concurso de lectura, hubo mucha mejoría, descubrí que a mis niños les hacía falta confianza en sí mismos, les faltaba afecto y buen trato, aprendieron a jugar fútbol, las niñas hacían bordados y también se divertían con juegos organizados.



Me integré a la comunidad, ahí dejé mis primeros tres años de servicio, comprendí la importancia de mi trabajo, me gané el respeto de todas las personas y me queda la satisfacción de que después de cincuenta años lo sigo manteniendo.

El tiempo corre sin detenerse..., así dice aquel primer corito que cantamos, todo se ha ido en un suspiro, pero puedo decir que es un gran compromiso ser exalumno de la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos, Zac., porque es en su seno donde se han forjado los grandes maestros que enfrentan las adversidades a diario y es entonces cuando se toma conciencia de que ya somos maestros y que somos o debemos ser ejemplo para nuestros semejantes y con mayor razón de los niños que están en formación, a nuestro cuidado y responsabilidad.



M E A C U E R D O ..

J. SABINO GÁMEZ ESCOBEDO GENERACIÓN 73

Tal vez para nadie sea interesante lo que ahora relato; pero para mí, es importante por ser mío, porque lo he llevado siempre como una diáfana sombra que sólo se esfuma con la noche, cuando sólo los sueños son capaces de mitigar los recuerdos. Es importante porque evoca algunos pasajes alegres y otros tristes de mi infancia, y que se mezclan entre la nostalgia y el recuerdo. Frecuentemente y sin poder evitarlo, me hacen brotar una lágrima furtiva.

Afloran situaciones de aquella época que he traído conmigo desde que mi memoria fue capaz de retenerlas. Mi nombre no importa, pero sí el de mis compañeros de la infancia y de algunos lugares dónde la viví; esto, para poder ubicar en el contexto mis vivencias de ese tiempo. Por supuesto que en este relato los nombres a que aludo son auténticos, no han sido cambiados y la mayoría de los protagonistas aún estamos vivos. En unos,

puede seguir vivo el recuerdo; en otros, tal vez nebuloso; algunos habrán olvidado casi por completo aquellas andanzas. No lo sé. Pero seguro estoy que todos, llevamos un recuerdo perdurable, grabado discretamente en la mente y por supuesto en el corazón.

Período hermoso, pero también infortunado; al menos, para mí, fue la infancia. No puedo decir que mi niñez fue del todo infeliz. No lo puedo decir porque traicionaría mis recuerdos. Fue una época bonita, dónde a falta de juguetes comprados; había tantos otros, que sólo el límite para dar con ellos era la imaginación y un poco de esfuerzo; bastaba un clavo herrumbroso y un afilado cuchillo para que un tierno tronco de mezquite se convirtiera en un revolucionario trompo, un atractivo yoyo, un pequeño o grande y rústico balero o un potente bate, que lo mismo servía para jugar béisbol llanero, que el campirano



golf que consistía en hacer, por turnos alternos, caer un bote en un hoyanco cavado en el suelo. Los fabulosos zancos de cardenche que hacían colosal nuestra estatura, los carritos de penca de maguey con ruedas de penca de nopal; las viejas llantas de camión que al acomodarnos enroscados en su circunferencia interior se volvían envoltorios de nuestro cuerpo, y que así, ayudados por los demás compañeros hacíamos grandes y rodantes travesías; son recuerdos vívidos en mi mente. Los aros de metal desechados de los barriles de madera o de las ruedas metálicas de las vetustas carretillas, eran codiciados por nosotros, puesto que ayudados por una extensión también metálica o de madera para empujarlos, eran el atractivo de competencias rodantes y de equilibrio, que tanto nos emocionaban.

El juego del pinaco, las canicas, las escondidas, los encantados, el burro, la roña, la pitarrilla y otros variados juegos de nuestra inventiva, hacían que la tarde muy pronto se convirtiera en noche; noche que se volvía un remanso de paz, a nuestras infantiles inquietudes.

Además de ayudar en casa con algunas tareas sencillas pero acordes a nuestra edad, acarreábamos agua del profundo arroyo cercano al pueblo, recogíamos leña para el fogón, ayudábamos a ordeñar y hacíamos algunas otras actividades propias de niños.

Mi infancia, como dije, fue alegre, fue triste, pero a pesar de todo, inolvidable; mis compañeros de aventuras y yo,

atravesábamos casi todos por la misma edad; en eso no había, o no se notaban grandes diferencias, a excepción de dos o tres que nos rebasaban, según creo con dos o hasta tres años. Teníamos intereses comunes, lo cual, de muchas formas nos hermanaba. A veces, la mamá de alguno nos daba una tortilla calentita, recién hecha a mano, y atole blanco que compartíamos bebiendo del mismo jarro.

En algo sí había distinción. Mientras que la mayoría usábamos sombrero, huaraches de tres agujeros y ropa muy usada, casi toda con remiendos de colores diferentes; las excepciones se notaban en que algunos a veces andábamos descalzos, con un pantalón muy raído y no usábamos calzoncillos; en ocasiones, - y éste era mi caso -, muchas veces portaba solamente calzón de manta, de pierna larga, hecho a mano y con cordones en la cintura que hacía las veces de cinturón. Mi sombrero era extremadamente viejo, con el ala rota y caída, lo que le daba un aspecto feo, grisáceo; grotesco, pues. Excepción muy especial se denotaba, porque había un muchacho, casi de mi edad; podría decirse que quizá meses, o tal vez días marcaban la diferencia de nuestras edades. Siempre le llamábamos Mino; así le nombraban en su casa; así le conocimos todos. Nunca o casi nunca usaba ropa parchada o rota y jamás nuestra edad reclamaba. Entre él y yo, aunque éramos muy niños, -lo recuerdo muy bien-, se dio siempre y de manera natural una relación que parecía más de parentesco que de compañeros. Muy tarde me di cuenta de cosas que en mi

niñez no hubiera comprendido o quizá, no hubiera podido asimilar.

Cada uno de los que solíamos juntarnos, de manera muy familiar nos llamábamos por el nombre de pila, aunque lo más común era comunicarnos por los apodos. Recuerdo al Gato, la Pata, la Mazorca, Lagro, Gilito, Remolino, Govea, Nenón, David, Mino, Chayona, Severo, Tony, Polonio, Chilo y Tanón entre otros. A mí, me nombraban Chuy.

Todos teníamos nuestra familia. Casi todos un papá, una mamá y algunos hermanos. Mi familia era diferente. Yo no tenía papá, no tenía mamá y tampoco hermanos. Vivía con mis abuelos Cayo y Pachita, en un jacal con piso de tierra y protegido por una barda de piedra sobrepuesta. Mi abuelo Cayo era un señor ya grande; es decir, de edad avanzada y cuyo cuerpo expresaba cansancio; el cansancio de toda una vida de penurias.

Tenía mi abuelo un muy pequeño hato de chivas y borregas que yo ayudaba a pastorear. Mi abuela Pachita hacía las labores hogareñas. Para mí, siempre fueron mis padres y con amor, cariñosamente les decía papá y mamá. Ellos, también amorosamente me nombraban hijo. De mi madre nunca se habló y nunca me atreví a preguntar por ella.

Así, entre mañanas de sencillas labores familiares y tardes de tertulias alegres, pasé lo que ahora llamo mi infancia de contrastes entre lo triste y lo feliz. Sin embargo, dentro de la felicidad que

envuelve toda esa maravillosa época, reviven sucesos que en ese tiempo, y aún ahora, doblé mi alma: Me acuerdo de Tony; chiquillo avispado, atrevido, que ganó la primicia entre otros, de ser el primero en aquella ocasión para enroscarse en la llanta y disfrutar de las atrevidas rodadas. Empezamos a rodar la llanta; Tony gritaba de alegría; nosotros también. Corríamos al parejo de la llanta empujándola y procurando que no se ladeara. De pronto, nos encontramos en la leve pendiente que antecede a la orilla del punto más alto del profundo arroyo. La llanta rápidamente aumentó su velocidad de forma tal que no pudimos alcanzarla. Nosotros logramos detener nuestra loca carrera, solo para ver, con impotencia, cómo la llanta, por la fuerte velocidad que había alcanzado y por las piedras que atravesaban su ruta, se elevaba en grandes saltos. En uno de esos enormes rebotes desapareció, cayéndose al precipicio. Cuando pudimos bajar los veinte metros por la ladera del arroyo, encontramos la llanta en el centro de la pequeña corriente, porque por el riachuelo siempre corría agua cristalina. A Tony, lo hallamos a media ladera; estaba destrozado, envuelto entre tierra, sangre y pedazos de matorrales. Todos lloramos amargamente la tragedia.

+++++

En mi pueblo había pobreza, casi miseria diría yo; se hablaba de algunas familias que no encontrando de qué mantenerse, emigraron completas a ciudades como Zacatecas, Guadalajara, México; aunque la mayoría había preferido irse a

a Monterrey, - se decía - porque era muy industrial y tenía muchas fuentes de trabajo. Primero Lagro, poco después Severo, y más tarde Tanón, ya no aparecieron en nuestra barriada. Sus familias habían partido a Monterrey. Poco a poco fueron partiendo otros a diferentes ciudades, incluso a Estados Unidos, y la camada fue diezmando. Cuando ya éramos muy pocos los que nos juntábamos, también se espaciaron nuestros encuentros infantiles. Poco nos veíamos y menos comunicación teníamos. De repente nos dábamos cuenta de una ausencia más, y aunque niños; sin decirlo, nos dolía. A Mino, de pronto ya no lo vi. Decían que se había ido a estudiar a San Marcos, pero nadie sabía qué ni para qué. Yo ni siquiera imaginaba qué era San Marcos. Fue la ausencia que más me dolió. Esa noche, no supe por qué, pasé llorando en silencio un largo rato.

+++++

Una tarde, llegó a mi casa una tía. Procedía de Monterrey. Vestía decorosamente, trajo cosas para comer, algunos enseres domésticos para mis abuelos y hasta algún dinero les dio. A mí me trajo ropa que si no era nueva, me gustó mucho y rápido la estrené. También me regaló algunos pesos que pronto gasté en las golosinas de las que muchas veces me había privado.

No sé qué arreglos hubo con mis abuelos; lo cierto es que de pronto me vi en Ojocaliente, Zacatecas abordando, junto con mi tía, un camión que nos llevaría hasta Monterrey. Debo reconocerlo; de

ahí en adelante, mi vida dio un cambio favorable, inesperado.

Aunque todavía de corta edad, inicié a trabajar en diversas cosas, y contando con el apoyo de la familia de mi tía; ya comía bien, vestía mejor y guardaba algo de dinero para mis gastos personales. Pasado algún tiempo, supe de la muerte de mis abuelos. Sin poder estar con ellos, hice lo que único que puede hacerse sin limitaciones: llorar lágrimas ardientes, calladas; que parecen salir no de los ojos, si no del alma y que... oprimen el corazón.

+++++

Me iniciaba yo en la romántica juventud cuando mi tía enfermó de gravedad. Me llamó a su lecho y con aprisionada voz me confesó: "Hijo; Mino es tu hermano". Fueron sus últimas palabras. Yo quedé perplejo, atormentado, confuso; con un mundo de ideas que embargaban mis sentidos. Ahora me explicaba por qué mis juegos infantiles eran tan bonitos junto a Mino, por qué me daba la mano para levantarme cuando me caía, o cuando yo lo protegía si algo le pasaba y por qué me causó tanto dolor cuando de niños, se fue a estudiar.

Después, el esposo de mi tía me contó con detalles quien fue mi madre; cuándo y cómo murió, y por qué el papá de Mino; también mi papá, no se hizo cargo de mí. Esa es historia que jamás escribiré. Esa es mi historia y la llevaré siempre conmigo.

+++++

Mino y yo, no nos hemos vuelto a ver. Pero desde que supe la verdad, también supe que siempre lo he querido, porque de chicos yo sentí que también él me quería. También sé que él conoce la historia y que la ha entendido tan bien como yo lo he hecho. Aunque no nos hemos visto, conozco parte de su vida y él conoce parte de la mía. He seguido sutilmente su vida y él ha seguido la mía. Ambos hemos buscado tímidamente el encuentro, pero por desgracia no se ha dado. Amistades de uno y de otro, así como familiares lejanos lo han confirmado.

+++++

Ahora que los dos somos grandes, -ya tenemos sesenta y siete años-, todavía hay la oportunidad de que nos encontremos. Esta vez, no sé por qué, pero estoy seguro que pronto, muy pronto se dará el encuentro y volveremos a darnos la mano como cuando éramos niños. Reviviremos los bonitos recuerdos infantiles y luego, ahora sí, nos despediremos con un gran abrazo, prometiendo volver a encontrarnos.

ESCUELA NORMAL RURAL “GRAL. MATÍAS RAMOS SANTOS” DE SAN MARCOS, LORETO, ZACATECAS.

HALLIER ARNULFO MORALES DUEÑAS GEN.2008



Casa grande de la ex hacienda de San Marcos. Primera imagen expuesta a las autoridades educativas federales como propuesta para ocupar la nueva sede para la Normal Rural zacatecana a partir de 1933. Sobresale una finca en magnifico estado, con fachada en cantera color ocre y amplias habitaciones. Edificio donde se concentraron las aulas y talleres de la escuela desde el 3 de septiembre de 1933.

Fuente: Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Educación Pública, Sección Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural, Carpeta 33477, Año 1933.



Autoridades educativas realizan visita de inspección el 1 de marzo de 1933 a las instalaciones de la propuesta del gobernador Gral. Matías Ramos Santos para convertirse en Normal Rural, en la ex hacienda de San Marcos, finca expropiada en 1918 al hacendado porfiriano Genaro García. Aparecen los anexos de la casa

grande, al fondo a la izquierda las caballerizas de techos de bóveda.

Fuente: Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Educación Pública, Sección Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural, Carpeta 33477, Año 1933



Al centro aparece el Director de la Escuela Regional Campesina, Profr. Simón Serna, entregando reconocimientos y premios, entre ellos sillas de montar, arados, los famosos bimbaletes para riego -típicos en la región sureste zacatecana -, a los ganadores de la Primera Exposición Regional Agrícola, Ganadera e Industrial en el estado, celebrada en mayo de 1935.

Fuente: Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Educación Pública, Sección Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural, Carpeta 33480, Año 1935.



Visita del titular de la Secretaría de Educación Pública (SEP), Ignacio García Téllez para supervisar las instalaciones de la Escuela Regional Campesina de San Marcos, Bimbaletes (hoy Loreto), así como su funcionamiento y explotación de tierras de cultivo. En la imagen se aprecia cuestionando a algunos alumnos respecto a sus conocimientos agrícolas.

Fuente: Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Educación Pública, Sección Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural, Carpeta 33480, Año 1935.



Edificio Central de la Escuela Regional Campesina de San Marcos, Bimbaletes (hoy Loreto). En 1933 inicia funciones escolares como Normal Rural, el 1 de enero de 1934 adquiere la denominación institucional de Regional Campesina, sin embargo, es hasta 1938 que se coloca la leyenda en el frontispicio del antiguo casco de la casa grande como se aprecia en la imagen.

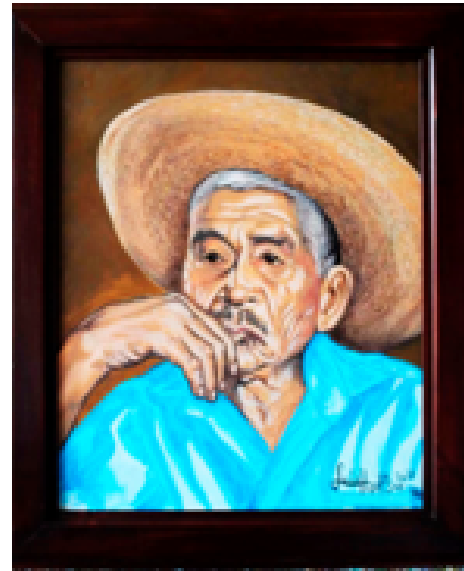
Fuente: Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Educación Pública, Sección Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural, Carpeta 33486, Año 1938.



Galería de Artistas San Marqueños



Título: "Doctora por siempre"
Técnica: Acuarela
Medidas: 30 X 40 Cm.
Autor: Luis Honorato Flores



Título: "El peso de los años"
Técnica: Oleo
Medidas: 30 X 40 Cm.
Autor: Luis Honorato Flores



Título: Remanso tixtleco
Técnica: Gis pastel Seco
Medidas: 55 X 82 Cm.
Autor: Luis Honorato Flores



Galería de Artistas San Marqueños



Título: "Comandante"
Técnica: Gis pastel Seco
Medidas: 42 X 52 Cm.
Autor: Luis Honorato Flores



Título: "Nubes negras"
Técnica: acuarela
Medidas: 21 X 28 Cm.
Autor: Luis Honorato Flores



Galería de Artistas San Marqueños



Título: "Alameda Sanmarqueña"

Técnica: Acuarela

Medidas: 21 X 28 Cm.

Autor: Luis Honorato Flores



Galería de Artistas San Marqueños



Título: "El Dorado"
Técnica: Acuarela
Medidas: 21 X 28 Cm.
Autor: Luis Honorato Flores



Galería de Artistas San Marqueños



Título: "Maestro José Santos Valdés"
Técnica: Acuarela
Medidas: 21 X 28 Cm.
Autor: Luis Honorato Flores

**EXALUMNOS DE LA ESCUELA
NORMAL RURAL
“GRAL. MATÍAS RAMOS SANTOS”
FALLECIDOS HASTA EL 7 DE MAYO
DEL 2021.**



NOMBRE	GENERACIÓN
J. CRUZ RODRÍGUEZ GARCÍA	1938
ISAÍAS SALAS SALAZAR	1956
CONSTANTINO LEYVA LÓPEZ	1961
JOSÉ RANGEL HERNÁNDEZ	1966
LUCIO RODRÍGUEZ SANDOVAL	1966
MIGUEL DE LOERA GARCÍA	1967
PÉREZ PÉREZ HONORIO	1967
RANGEL SILVA DANIEL	1967
MANUEL PÉREZ CONTRERAS	1968
ROBERTO MUÑOZ ROBLES	1970
HUMBERTO VITAL MARTÍNEZ	1973
ISAAC ROLDAN BOLAÑOS	1976
RUBÉN ESCOBEDO AVIÑA	1976
SALVADOR AGUIÑAGA CAMPOS	1978
JUAN MANUEL GONZÁLEZ VEGA	1978
JOSÉ MANUEL HERNÁNDEZ GALLEGOS	1978
ABRAHAM MARTÍNEZ GARCÍA	1978
JESÚS LÓPEZ GAYTÁN	1979
ABEL OLIVAS MARES	
ABRAHAM RODRÍGUEZ GONZÁLEZ	
JOSÉ MANUEL MANRIQUE	
RODRIGO MACÍAS CÓRDOVA	
SAMUEL RANGEL TORRES	
HÉCTOR NÁJERA GÓMEZ	1967